

Julio de Larracochea (1901-1999)

Vicecónsul en Shanghai (1932-1936) y novelista de la ciudad del Wangpú¹

José Eugenio Borao Mateo
Universidad Nacional de Taiwan

Larracochea: diplomático y novelista. Existen profesiones que realmente se complementan, por ejemplo, las de médico, farmacéutico y afines suelen ir bien con las de historiador o ensayista (Marañón, Ramón y Cajal, etc. entre los famosos). Los diplomáticos también han tenido pasión por la historia (Madariaga, Ortiz Armengol), por la novela (Enrique Larroque) o simplemente el reportaje (especialmente los diplomáticos del siglo XIX). Además cuando de novela o reportaje se trata, los autores suelen ser protagonistas más o menos directos de sus relatos. Por ello, el tipo de novela que han cultivado, cuando lo han hecho, ha sido principalmente el del subgénero histórico, en donde se ficciona hechos que se han experimentado. En este caso, sus novelas no valen tanto por sus cualidades literarias, que también existen, sino por el valor testimonial y de documento histórico que encierran, como complemento a las fuentes documentales tradicionales.

La novela histórica

La novela histórica española, no ha sido muy estudiada como subgénero literario de modo sistemático, aunque si ha habido artículos breves, prólogos, referencias, etc. que han abordado el tema². Una idea suele ser común a los tratadistas, y es que la novela histórica florece en épocas de crisis política, filosófica y religiosa. En el caso del diplomático Julio de Larracochea (Bilbao, 1901) esto se cumple al pie de la letra, ya que sus dos (tres) novelas históricas que aquí vamos a analizar se publican inmediatamente después de la mayor crisis contemporánea de la historia de España: la Guerra Civil (1936-1939), y, como trataré de argumentar, más adelante, en conexión con ésta.

Los tratadistas de la novela histórica también suelen poner énfasis en que para que una novela histórica sea realmente novela ha de primar la ficción sobre la historia. Así pues, se relega la historia a un papel de mero marco referencial, o de falsilla, para construir la acción novelada. El abuso de la historia puede conducir a extremos poco literarios como la “novela arqueológica”, en donde interesa más la

¹ Esta es la versión completa de una comunicación de mismo título que se presentó en forma breve en el "Simposio Internacional de Hispanistas, Pekín '98", organizado por la Universidad de Lenguas Extranjeras Número 1, de Beijing.

² La síntesis más reciente y completa del tema en lengua castellana en Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata (editores), *La novela Histórica. Teoría y comentarios*, anejos de RILCE, Serie apuntes de Investigación sobre Géneros Literarios, nº 2, Eunsa, Pamplona, 1995, 250 pp. A esta obra remito la mayor parte de mis comentarios teóricos.

reconstrucción fiel del pasado que la ficción, la “historia novelada”, en donde se vende historia disfrazada de novela para hacerla más digerible, “no se le pide tanto rigor, pero si más amenidad, cumple una importante función divulgativa y satisface el deseo de los lectores interesados en la temática histórica”³. Kurt Spang señala que además hay géneros limítrofes a la novela histórica, sin que sean realmente ésta, por ejemplo: las memorias, el diario, la biografía y autobiografía, la crónica, la leyenda, la epopeya, el romance, la novela de sociedad, costumbrista, o de actualidad. En estas últimas —dice Spang— los autores utilizan recursos de narrativización para presentar personajes y episodios históricos a un público amplio, pero en la mayoría de los casos les falta el elemento ficcional, imprescindible en la novela histórica⁴.

Ciertamente al final de este trabajo intentaremos hacer una valoración de hasta qué tal punto Larracochea escribió o no novelas históricas o si lo que hizo fueron sólo reportajes. Pero no es éste el objetivo de estas páginas. Lo que más me interesa explorar en este trabajo es, en primer lugar, el porqué fueron escritas y, en consecuencia, si sirven para conocer mejor en el contexto histórico en que se hicieron; y, en segundo lugar, si lo que aportan les hace merecedoras de seguir siendo leídas hoy día.

Novela y reportaje sobre la China de los años veinte

Desde mediados de los años veinte, las referencias a China empiezan a menudear en la literatura española, algunas de la mano de escritores que habían protagonizado el movimiento de la Generación del 98, y otras provenientes del naciente género periodístico de viajes. Presento a continuación la lista de las novelas o reportajes más importantes sobre China —y particularmente Shanghai— de que tengo noticia:

Vicente Blasco Ibáñez	<i>Vuelta al mundo de un novelista</i> (Ed. Prometeo)	Valencia	1924
Federico García Sanchíz	<i>La ciudad milagrosa</i> (Ed. Palomeque)	Madrid	1926
Albert Londres & Gonzalo de Reparaz	<i>China en ascuas</i> (Ed. Mentora)	Barcelona	1927
Luis de Oteyza	<i>De España al Japón</i> (Ed. Puedo)	Madrid	1927
Luis de Oteyza	<i>El diablo blanco</i>	Madrid	1928
Pío Baroja	<i>Yan-Si-Pao, o la esvástica de oro</i>	Madrid	1928
Pío Baroja	<i>Pilotos de altura</i>	Madrid	1929
Pío Baroja	<i>La estrella del capitán Chimista</i>	Madrid	1930

El motivo inmediato de este interés editorial quizás fue la familiarización real con el mundo chino tras la llegada a España de algunos chinos venidos de Francia tras acabar la Primera Guerra Mundial, y que fueron los primeros en establecer teatrillos y circos ambulantes en la Península; pero también se debe a que la presencia española en China, y, en particular, en Shanghai aun siendo más bien pequeña empezaba a consolidarse. En su mayor parte estaba formada bien por empleados o menestrales españoles que habían vivido en las Filipinas, y que habían emigrado poco a poco tras la independencia, o bien por filipinos mismos que disponían de nacionalidad española. También había un pequeño círculo de comerciantes poco vinculados a la Península,

³ Carlos Mata, *Ibid.*, pág. 56.

⁴ Kurt Spang, *Ibid.*, pp. 66-71.

cuyo número –según la estadística aduanera china de 1923⁵– resultaba simbólico si se les comparaba con el de otros países. Además estaban los diplomáticos españoles en Pekín, Dosfuentes, Lacal y Marín, Chessy Casatorres, Agramonte, etc., de los que un testigo de excepción, Marcela de Juan, hizo una pasajera evocación en sus memorias, mostrándolos como gente que vive en un limbo aristocrático y lejano⁶.

El primer escritor que "se echa al mundo por montera" y decide ver con sus propios ojos qué pasa en Oriente fue Vicente Blasco Ibáñez, un hombre que disponía de abundantes medios económicos, y que casi al final de su vida se decidió a dar la vuelta al mundo, pasando por Shanghai en septiembre de 1924. En su libro *Vuelta al mundo de un novelista* ofrece un auténtico reportaje viajero. Al hablar de China, y, en particular, de Shanghai describe esta ciudad dividiéndola en dos, una sucia, pobre, de harapos, frente a otra opulenta, a la que pertenecía la "pequeña y prestigiosa colonia española... en la que se encontraba Lafuente, un arquitecto nacido en Madrid, que ha construido el Gran Hotel de Shanghai; otro, apellidado Ramos, que es el dueño de las mejores salas de cinematógrafo que existen en esta capital de placer; y Cohen (el millonario de la colonia) posee casi todas las ricas circulantes en la ciudad, que ascienden a varios miles, ... el agustino P. Castrillo, que lo respetan como si fuese uno de los fundadores de la moderna ciudad, admirándole además por sus dotes de organizador y financiero"⁷. Este viaje no debió pasar desapercibido entre los escritores, sino que parece inspiró una corriente literaria que siguió su ejemplo.

Desde luego, el ambiente y la coyuntura económica internacional eran propicios para viajar. Los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera, llevaron a España nuevos aires de cosmopolitismo en los que el mundo oriental, y también China, se vieron más próximos que nunca. Empezaron con la aviación y las largas travesías del "Plus Ultra" y de la patrulla "Elcano" que alcanzaron Manila, en 1926⁸. En este año se publica una descripción de Shanghai que su autor, García Sanchís, señala que es la primera y más completa escrita en lengua castellana, y fruto de una larga estancia en dicha ciudad (todo ello en posible alusión crítica al reportaje de Blasco Ibáñez)⁹.

A principios de 1927, tuvo lugar la publicación de un libro muy sorprendente. Se trataba de la "traducción" de una novela de Albert Londres (*sic*), cuyo protagonista es un tal Juan Pedro d'Aigues-Mortes, un enviado especial de un periódico parisino que cansado de viajar por Europa, América y el Próximo Oriente, decide ir ahora a ver

⁵ Sólo señalaba 7 firmas comerciales españolas, frente a 9 suecas, 12 noruegas, 28 danesas, 30 belgas, 31 holandesas, 52 italianas, 100 alemanas, 150 portuguesas, 250 francesas, 450 de EEUU, 753 inglesas, 1.613 rusas y 6.241 japonesas. Véase J. Sánchez Arias, *China prehistórica, artística y revolucionaria*. México, 1927, p. 66.

⁶ Marcela de Juan, era hija del embajador chino que hubo en Madrid a principios de siglo. Volvió a China en 1913 y regresó definitivamente a España en 1928. *La China que ayer vi y la China que hoy entreví*, Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1977, pp. 85-86.

⁷ BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *Vuelta al mundo de un novelista*, editorial Prometeo, Valencia, 1924, vol. 2.

⁸ De hecho, el vuelo del "Plus Ultra" lo dio inmediatamente a conocer el piloto Rafael M. Esteve en *Una aventura en el desierto. Del vuelo Madrid-Manila*, Espasa Calpe, Madrid, 1926.

⁹ "La colonia española no pasa de veinte expatriados, incluyendo a los misioneros. Constitúyenla supervivientes de ejército de Filipinas, soldados enriquecidos con diversas industrias, fieles a la humildad de su origen y a la sobriedad ibérica. Ni visitan la cárcel, ni un *cabaret*" (García Sanchís, *La ciudad milagrosa*, pág. 122).

qué pasa en China¹⁰. Cuando se ha enterado bien de todo se encuentra con un extranjero recién llegado que le pregunta, "¿pero, aquí qué pasa?", con lo cual se abre la segunda parte del libro escrito por el geógrafo y periodista Gonzalo de Reparaz (en realidad el verdadero autor de todo el libro), el cual —cambiando ahora a un estilo más formal— realiza un análisis geográfico de China muy moderno y sugerente, a la vez que una simple pero clara descripción de la situación política de China, incluyendo los últimos acontecimientos de diciembre de 1926 en Shanghai. Sin duda estos tres libros tuvieron que influir bastante en los dos trabajos de Luis de Oteyza sobre el Shanghai de 1927, que poseen un esquema narrativo que parece querer intentar verificar, o contradecir, "in situ" el trabajo de Reparaz¹¹.

Efectivamente, aquel mítico Shanghai de 1927 que inspiró a Malraux *La condition Humaine*¹², también atrajo al entonces conocido periodista Luis de Oteyza, que a su vez y a su manera proyectó sus experiencias primero en su libro de viajes *De España a Japón*¹³, y después en su novela *El diablo blanco*¹⁴. Un tercio del primero de los libros se dedica a mostrar una imagen impresionista de Hong Kong y sobre todo de Shanghai (de hecho, Oteyza señala que el principal motivo de ir a esa ciudad era el ver al buque de guerra español "Blas de Lezo" que acababa de llegar acompañando una fuerza multinacional para proteger los intereses extranjeros), ciudad ésta que le sirvió para recoger todo el climax de la situación china del momento, y que vertió después en forma de novela. En ésta, el "diablo blanco" resultaba ser el apodo que pusieron a un aragonés, Pedro García, que llegó a China por asuntos de negocios y acabó formando una banda de forajidos, convirtiéndose después en un "señor de la guerra", que por intereses personales pasó a ayudar al "gobierno de Cantón", de manera que esta "república del Sur" concedió a García el grado de coronel de Estado Mayor, ya que no el de general por ser extranjero.

Quien de algún modo encarnó (y quizás inspiró) el papel novelesco de Pedro García fue la hermana mayor de Marcela de Juan, Nadine Hwang, quien —tras nacer y vivir en Madrid 12 años— volvió a China con toda la familia en 1913. Allí se sumó a los avatares de la nueva China y logró hacerse nombrar a sus 18 años, "coronel honorario" de la aviación de uno de los señores de la guerra, Chang Tson-chang [Zhang Zuolin (?)]. En 1925, y al poco de salir de la Academia Militar, el ministro de Hacienda la nombró —gracias a su conocimiento de idiomas— miembro de una misión diplomática a París, lugar en donde aprendió, o perfeccionó, el arte de pilotar, por lo

¹⁰ LONDRES, Albert & REPARAZ, Gonzalo de. *China en ascuas. El peligro amarillo en marcha*. Ed. Mentora, Barcelona, 1927.

¹¹ Es extraña la al parecer inmediata coincidencia y sucesión de ambos libros, hasta el punto de que el libro de Reparaz parece presentarse como un reto al periodismo español de entonces, que inmediatamente es aceptado por Oteyza.

¹² El joven comunista André Malraux que estuvo en China en el periodo de colaboración entre los comunistas y el KMT (1923-1927), presenció los acontecimientos de Shanghai, y, como es sabido, en 1933 publicó su famosa novela *La Condition Humaine*, en la que interpretaba los sucesos del verano de 1927.

¹³ OTEYZA, Luis de. *De España al Japón. Itinerario Impresionista*, Editorial Pueyo, Madrid, 1927. Otros libros que salieron de sus viajes fueron: *En el remoto Cipango. Jornadas japonesas* (1927), libro que continúa al anterior; *Senegal* (1928), *El pícaro mundo: cuentos de diversos países* (1928), *El tapiz mágico: reportajes mundiales* (1929).

¹⁴ OTEYZA, Luis de. *El diablo blanco*, Madrid, 1928. Tuvo reediciones en 1929 y 1934, así como una inmediata traducción al inglés: *The White Devil*, Frederick A. Stokes, New York, 1930.

que a su vuelta a China pasó a ser piloto efectivo de la Aviación, aunque de hecho, nunca participara en un combate. En los años treinta, cuando estaba bajo las órdenes de **Chang Xue-liang** (Zhang Xueliang), Nadine apareció entrevistada varias veces en la prensa europea, al igual que en la "Estampa" de Madrid, en 1929¹⁵. Como al final de este trabajo mencionaremos, la figura de Pedro García debió ser conocida por Larracochea (la de Nadine posiblemente no), y, tal vez, le inspiró el estilo y estructura de la tercera de sus novelas.

El propio Pío Baroja cierra esta colección de escritos con una trilogía. Tras documentarse convenientemente, y recordar la vieja amistad que había tenido con el jefe de la legación china en Madrid, precisamente el padre de Marcela de Juan, pasó a dejar correr su imaginación por ciudades chinas que nunca había visitado. Así, a su *Yan-Si-Pao, o la esvástica de oro* (1928), siguieron *Pilotos de altura* (1929), y especialmente *La estrella del capitán Chimista* (1930), en que describe imaginariamente y "con todo lujo de detalles" la vida en China de dos marinos vascos, José Chimista e Ignacio Embil, a quienes se les encarga pilotar el bergantín "Amistad" en la carrera de Luzón a China¹⁶. Pero su estilo, propio del escritor sedentario, seguía aferrado al género "mitológico" de piratas y aventureros, muy diferente del de Oteyza, más pegado al género cada vez más popular de los libros de viajes¹⁷, y a la realidad que se estaba operando en China¹⁸. En otras palabras, mientras Baroja, hizo novelas históricas, fantásticas, de gran ficción; Blasco Ibáñez, Gonzalo de Reparaz, Oteyza, hicieron novelas históricas, pero precedidas de reportajes, actitud que —de algún modo— también tuvo Larracochea al escribir sus novelas.

A principios de los años treinta, y tras pasar Shanghai todas las turbulencias de 1927, las cosas volvían a su cauce y la situación de los españoles que allí trabajaban iba mejorando. La *dolce vita* a la que estos se entregaban y que fue descrita por Blasco Ibáñez y García Sanchíz diez años antes volvía a restablecerse poco a poco, aunque sin llegar a aquel grado de refinamiento. Cuando Oteyza estuvo allí en 1927, logró encontrar tras muchos apuros el consulado español, que describió como "una casa de

¹⁵ El redactor jefe de la "Estampa" Vicente Sánchez Ocaña, publicaba el 12 de noviembre de 1929, un artículo sobre Nadine, bajo el título de "La historia de una señorita madrileña, que es coronel de ejército chino". Otros artículos en "La République", 3 de diciembre de 1933, y en "Confessions", 24 de diciembre de 1936. Véase Marcela de Juan, *Op. cit.*, pp. 147-170.

¹⁶ BAYO, *Referencias chinas en la literatura española contemporánea*, Central Book, Publishing. Co., Taipei, 1991, pp. 11-60. No hay que perder tampoco de vista, que en el año 1928, Marcela de Juan, la hija del diplomático chino citado, volvió a España, en donde pasó a instalarse permanentemente. Aunque no consta en sus "memorias" citadas, quizás visitó las viejas amistades de su padre, lo que podría haber contribuido a desencadenar el tema narrativo chino en Baroja.

¹⁷ Otro viaje publicado entonces fue el de Francisco Bastos Ausart, *Viaje a nuestras Antípodas, dando la vuelta al mundo* (2 vols. Espasa, Madrid, 1928), en donde se describen colonias de chinos en Java y Malaca. A su vez la editorial Iberia de Barcelona traducía los libros de Elisabeth Sauvy, *La vuelta al mundo de una mujer* (1929) y el de Robert Chauvelot, *Las islas paradisíacas: Ceilán, Java y Tahití* (1930).

¹⁸ Obras como las de Baroja eran el canto de cisne de la literatura imaginaria sobre China, pues cada vez se imponían más las narraciones de cierto tono verídico, aunque fueran traducidas, como ocurrió con la novela de Elizabeth Foreman Lewis, *A orillas del alto Yangtzé* (Editorial Juventud, Barcelona, 1931, segunda edición de 1942). Es ésta una narración para jóvenes, descriptiva de los efectos sociales de la primera industrialización china en la ciudad de Zhongqing, y que enlazaba con el estilo de las obras de Pearl S. Buck. De hecho, la obra de Elizabeth Foreman Lewis formaba parte de la biblioteca personal de Larracochea.

oficinas, destartalada y sucia", pero ocho años después, en 1935, el listín de teléfonos de esta ciudad, ya sitúa el consulado en una calle de cierta prestancia¹⁹, a la vez que indica la presencia de una oficina comercial adicional, en el número 1000 de la misma calle. No obstante, según datos un poco anteriores (de 1932), sólo existían registradas ocho firmas mercantiles españolas²⁰, una más que diez años antes.

El vicecónsul español que llegó a Shanghai en 1932 era un joven diplomático, de 31 años, Julio de Larracochea, que cuando diez años después volvió a España al acabar la Guerra Civil, publicó las tres novelas que ahora nos ocupan, y que evocaban retrospectivamente el ambiente de aquel Shanghai de mediados de los años treinta. Para estudiarlas contamos con un material de primer orden, el Protocolo de los Instrumentos Públicos del Consulado de Shanghai de los años 1932 a 1939, conservado en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares)²¹, y que recoge los datos notariales del Consulado de Shanghai de aquellos años. Ese material nos va a permitir ampliar y descifrar con más detalle el reportaje, descripción, novela o simplemente crónica de sociedad de Shanghai, que Larracochea intentó hacer en sus novelas. Empezamos por la primera de ellas, *Ramonchu en Shanghai*, título que parece tomado de la obra casi homónima de Pierre Loti, *Ramonxu*.

Ramonchu en Shanghai (1941)²²

En esta su primera novela Larracochea nos cuenta la historia de un tal Ramón Aldabe, licenciado en Derecho y pelotari por afición, a quien un paisano suyo, Miguel Beitia, le ofrece la posibilidad de sumarse al grupo de pelotaris vascos de Shanghai, del que Beitia forma parte desde hace meses. Resulta sorprendente este inicio, pues ningún lector puede imaginarse —al menos, hoy día— que en Shanghai hubiera habido un frontón de pelota vasca, y menos al que mereciera la pena ir para ganarse la vida. Larracochea mantiene esta extrañeza hasta la mitad de su novela (pág. 145) en donde explicará que hacía sólo poco tiempo en que un grupo de pelotaris había ido allí a probar fortuna, tras haber expirado sus contratos de trabajo en el frontón de El Cairo (Lo curioso, es que dicha extrañeza se explique mediante una nueva sorpresa: ¿frontones en El Cairo?!).

La primera mitad de la novela se desarrolla de un modo lineal en torno al viaje de Ramonchu. Sale de Barcelona a mediados de enero de 1932, en un crucero que durará un mes a través del Mediterráneo, el Mar Rojo, la India, el estrecho de Malaca, las Filipinas, Hong Kong y Shanghai, en donde desembarca el 16 de febrero. En la narración de esta parte predomina la técnica del reportaje viajero —en el más puro estilo impresionista de Oteyza, cuyos libros sin duda habría leído Larracochea. En la narración posiblemente nos está contando la experiencia de su viaje a Oriente,

¹⁹ En el número 1149 de la calle Huahai.

²⁰ Tres eran de fines industriales, "Shanghai Leather Co.", "Jaffe and A.S. Kauzcler" y "Cathay Laboratories" y cinco de fines comerciales, "Beraba and Steeten Ltd.", "Sino-Spanish Trading Co.", "Gual y Co.", "Restaurante Sevilla", "Filmos Co. Ltd." (OJEDA, *Op. cit.*, pág. 223). Sobre dicha actividad cinematográfica de esta última el prof. Zhang Kai ha hecho algunas investigaciones, que han sido mencionadas en la revista Xibanya, núm. 5, 1995, por Lu Longgen.

²¹ AGA, Libro, 4257.

²² Julio de Larracochea, *Ramonchu en Shanghai*, Editora Nacional, 1941.

salpicada con comentarios de *cicerone* tanto sobre cada uno de los lugares por los que pasa (vida de Lesseps, la fundación por los holandeses de la Compañía de la India Oriental, en 1602, etc.), como haciendo referencias a la reciente política internacional (el monumento conmemorativo a la defensa británica del Canal durante la Primera Guerra Mundial, frente a los turcos, en 1915; la situación de China en la Sociedad de Naciones, etc.).

Ciertamente en *RES* predomina el reportaje sobre la acción novelada, y ésta es verdaderamente simple. A lo largo del viaje en el *Koblentz* Ramonchu va conociendo a varios personajes, todos ellos con cierto sabor hispano: el misionero Andrés Sola, un hombre experimentado en Oriente, y que lo sabe todo. El Sr. Mazas un millonario argentino, acompañado por su hija Gloria, casada con un residente de Shanghai. Serán estos dos personajes los que permanecen en la narración hasta el final, y sobre los que Larracochea construye la poca acción novelada, que acaba en el idilio final entre Ramonchu y Gloria. También aparecen españoles de casas comerciales de Manila, así como un tal Mr. Chen, "un chino que había permanecido en Suramérica como diplomático de su nación. Aprendió el castellano y ponía empeño en seguir practicándolo". Otro retrato hispánico lo hace al pasar por Manila, en donde el P. Sola le lleva a la casa procuración de los agustinos españoles y luego, por su cuenta, visita el Casino Español.

Entre los personajes no españoles, aparece una tal Sonia, rusa del exilio. Estos rusos, y en especial las rusas, ya habían llamado poderosamente la atención a los escritores de los años veinte, y en Larracochea será una constante, como veremos. En este caso Sonia es "una agraciada joven rusa, secretaria de un opulento banquero chino de Hongkong" (pág. 74). Además Sonia se hizo cargo de forma maternal de una niña rusa, Tania, que había sido abandonada en el barco por sus padres. En realidad el análisis de estas figuras se lo reserva para más tarde, ya que como se verá la Sonia de *Ramonchu* remite claramente a la Nicolaevna de *Tierra de Opio*, su segunda novela, al igual que Tania a la Yang Chen de la misma segunda novela respectivamente. Ramonchu acaba su largo viaje narrando su breve experiencia en Hongkong, así como sus escapadas a Macao y Cantón.

Desde los capítulos anteriores ya se venía haciendo referencia a las posibles dificultades que podría tener en su entrada en el puerto de Shanghai, por el ataque japonés en la boca de Yang-tzé y la encarnizada defensa de los chinos. Motivo por el que el Sr. Mazas y su hija habían abandonado el barco en Hongkong para continuar a Shanghai en avión. Ramonchu llega a Shanghai el 16 de febrero de 1932, y presencia de lejos el ataque japonés, que es descrito comparativamente con mucho detalle. Esto indica que Larracochea fue protagonista del mismo al llegar a su nuevo destino diplomático (particularidad confirmada por sus hijos, a quienes repetía el relato). En efecto, Larracochea llegó por entonces, pues poco después, el 16 de marzo de ese año, estampa por primera vez su firma como notario en el Protocolo de Instrumentos Públicos, habiendo sido la acción notarial anterior un mes antes al de su llegada. La descripción de la batalla es también muy importante, como se verá, ya que es una de las pruebas más claras en que nos basamos para identificar la paternidad de su tercera novela, escrita con seudónimo. Larracochea, en cuanto diplomático, era consciente que había llegado a Shanghai en un momento especialmente señalado en la historia de China, y por eso quería experimentarlo al máximo: "La clausura (por las hostilidades bélicas) del *Hai Alai*, o *Auditorium*, como se le llamaba en la gran

urbe amarilla, proporcionó a Ramonchu mayor libertad para visitar la misma en aquellos días históricos de una guerra no declarada entre chinos y japoneses" (pág. 140). Y un poco más adelante, actualiza la historia de la ciudad, citando el desembarco japonés en Liuho, el 1 de marzo, la retirada de las líneas defensivas chinas, y las negociaciones para la cesación de las hostilidades.

A partir de ahora, Larracochea dibuja el tema que le es particularmente querido, por el especial conocimiento que de él llegará a tener: el de la colonia de españoles en Shanghai. Los escritores de los años veinte le habían dedicado escasas menciones porque su estancia había sido pasajera y no había tantas cosas que mencionar como ahora. Pero en esto Larracochea quiere superarles. En primer lugar se detiene en las primeras representaciones de cine en Shanghai introducidas "por un súbdito español" en la casa de té Tsin Ko (pág. 142). Por discreción, y en cuanto diplomático, podría ser natural que no diera nombres propios al hablar de la situación del cine en esos mismos años treinta, pero es extraño que al hablar del introductor del cine no mencione, como hizo Blasco Ibáñez, al asturiano Ramos. Quizás porque el asunto fuera más complejo, o porque Blasco Ibáñez estuviera en un error. De hecho, Larracochea debía conocer bien la situación cinematográfica de los años en que fue vicecónsul, tal como puede deducirse del "Protocolo de Instrumentos Públicos". Allí puede verse cómo en 1928 el judío español de origen constantinopolitano Mateo Beraha y Beja y el ciudadano francés Fernando Stetten habían fundado la "Filmos Company Limited", cuyo gerente era otro judío de nacionalidad española, Salomón Eskenazi Alhale, quien a su vez, se cuidaba también de otro cine, el Lafayette²³, pero no queda clara la relación entre estos cines y los que hubiera fundado Ramos.

A continuación Larracochea aborda el tema de los pelotaris. Ramonchu —siguiendo la novela— había ido a Shanghai a trabajar en este oficio invitado por su amigo Beitia. Pues bien, Beitia le va a esperar al puerto y pasea por el barrio en el que estaba el Hai-Alai. Allí cerca, en la calle Rey Alberto, había una pensión española en donde se alojaban varios pelotaris. El mismo Ramonchu se alojaría con su amigo Miguel y otro pelotari en un chalet de la calle Grouchy, en la Concesión francesa. Ramonchu y otros pelotaris frecuentaban un restaurante que por allí había y que llevaba por nombre "Sevilla", que pertenecía a un marino español, casado con una filipina en la época en que había vivido en Manila²⁴.

Había varias razones para que Larracochea se sintiera impresionado por el grupo de pelotaris, e hiciera de Ramonchu el eje de su novela. Y no sólo porque él mismo fuera vasco, sino porque incluso ellos copaban la parte más dinámica de la colonia española en Shanghai, hasta al punto de que cualquier chino pudiera pensar que todos los españoles eran vascos. En efecto, el predecesor de Larracochea era un tal Careaga. Un 90%, de los más de 50 misioneros que aparecen citados por una razón u otra en el Protocolo de Instrumentos Públicos, también tienen apellido vasco. Y, para rematar, el numeroso grupo de pelotaris. El grupo ciertamente era amplio: hasta 24 nombres diferentes pueden constatarse en el Protocolo de Instrumentos

²³ Para todo este asunto puede verse AGA, Protocolo de los Instrumentos Públicos del Consulado de Shanghai, correspondientes a los años 1932-1939. Año de 1933, páginas 15 a 22.

²⁴ Analizaremos con más detalle en *Tierra de opio*, el caso de los españoles casados en Manila con filipinas, y que se habían desplazado después a Shanghai.

Públicos. Es decir, 24 que fueron por algún motivo u otro al Consulado General, a hacer alguna declaración notarial, o a actuar como testigos de las mismas, lo que induce a pensar que en realidad habría muchos más pelotaris. Además estos debían ser emprendedores, pues en su profesión tenían los años contados. El restaurante "Sevilla" —que ciertamente existía con ese nombre²⁵— no era, para ser más precisos, regentado por un marinero, sino por un pelotari de Lequeitio, Rafael Garramiola Barrenechea, que en 1933 otorgó plenos poderes de administración a un ruso, Nichols M. Yakovleff. Y éste no era el único restaurante. Otros dos pelotaris, José Maguregui Ibarzábal y Pedro María Olasolo Urquidi se constituyeron en sociedad para establecer en 1932 el "Barcelona"; nombres estos que curiosamente no hacían mucho honor al lugar de origen de los pelotaris.

Ciertamente, la novela de Larracochea es un continuo reportaje. Otro dato. Acerca del paisanaje entre los ficticios Ramonchu y Beitia, también llama la atención el que haya cuatro pelotaris que vengan del mismo pueblo, Jemein (Vizcaya): José Maguregui Ibarzábal, José Antonio de Urbieta Onaindía, José Argoitia y Pedro Azpiri Aldazábal. Y, acerca de la casa en que se hospedaba Ramonchu, o de esa pensión de la calle Rey Alberto, es cierto que en el número 352 de la misma, vivían dos pelotaris —sin que se excluya la presencia de otros— Oscar Doria Martínez y Juan Olalde Inchausti. Y no lejos de allí, en el número 407, vivía otro pelotari, Jesús Urquidi Salazar, quien —volviendo a lo del carácter emprendedor— con Doria y Oscar Jover Doménech, un ingeniero químico de Fraga (Huesca), habían montado la empresa "Cathay Laboratories", en donde los pelotaris eran los socios capitalistas.

El resumen esquemático de la presencia española se complementa con un párrafo de la página 156. Allí se habla de que en las proximidades de la Concesión francesa un peluquero vasco había creado un *Beauty Parlor*, "cuya clientela era de lo más granado de la ciudad, y también allí habían instalado su domicilio algunas familias de judíos españoles". El Protocolo de Instrumentos Públicos no dice nada del *Beauty Parlor*, o de nada similar, pero lo extraño es que —por ejemplo, a diferencia de Blasco Ibáñez— Larracochea sólo dedique esa lacónica frase a los judíos, cuando estos eran muy influyentes, y además pasaron con frecuencia por el Consulado para realizar actos legales. También, en esa página se cita a los Agustinos Recoletos, que residían en Shanghai, que fueron con quienes debió tener más relación, pues frecuentemente eran solicitados para actuar como testigos de actos notariales. Sin embargo, no dice nada de los otros 50 misioneros españoles (de los más de 100 que habría) que pasaron por el consulado durante sus años de estancia.

En el capítulo XV, y siguiendo con el estilo documentalista, Larracochea hace la más completa descripción del Shanghai urbano, y en particular de la Concesión francesa. A la vez, vuelve a sacar a escena a Gloria y a su padre, el Sr. Mazas, para aclarar el motivo de su viaje: habían vuelto para poner en orden la separación matrimonial de Gloria con su marido, Mr. Brocling, pues varios años de apartamiento de Shanghai, no habían logrado arreglar sus conflictos matrimoniales. A finales de marzo, es decir tras mes y medio de su llegada se despiden de Ramonchu, pues toman un vapor que les llevará a Estados Unidos. Mientras tanto se ha hecho un breve retrato de Mr. Brocling, cuya "familia toda rezumaba

²⁵ AGA, Protocolo de los Instrumentos Públicos del Consulado de Shanghai, correspondientes a los años 1932-1939. Año de 1933, página 3.

inmoralidad" (pág. 164), asunto éste del que la joven e ingenua jovencita no se había percatado años antes, en el momento de casarse. Ahora en Shanghai, podía leer en la prensa las últimas noticias de la empresa de su marido, metida ahora en negocios de estupefacientes. Había sido la gota que hizo derramar el vaso. Es interesante este personaje, Mr. Brocling, en cuanto que nos adelanta algunos de los personajes que retratará después en su segunda novela, *Tierra de opio*.

En el capítulo siguiente la novela da un salto abrupto de tres años, es decir, nos traslada sin solución de continuidad a 1935, y sin habernos dicho siquiera si Ramonchu hubo tenido éxito o no en el juego de la pelota, la actividad profesional por la que allí había ido. Después el reportaje pasa a contemplar el Shanghai Mayor, y en un capítulo más se irá al del extrarradio y el de las poblaciones vecinas. Larracochea empieza informándonos del suicidio de Mr. Brocling, al poco de descubrirse su implicación en el asunto de las drogas, con lo cual Larracochea va facilitando el terreno para el futuro idilio entre Ramonchu y Gloria. Este empezará a ir por buen camino, ya que los Rozas habían vuelto a Shanghai a finales de 1934. Además, un mes después, Mr. Mazas confía las gestiones de algunos de sus negocios a Ramonchu, ya que éste había dejado profesionalmente el juego de la pelota y en calidad de abogado había abierto un bufete en Shanghai. Las relaciones entre los tres se hacen cada vez más intensas, especialmente en los recorridos en coche y ferrocarril a varios kilómetros de Shanghai, Suchow, etc., circunstancia de la que se sirve Larracochea para llevar a cabo la descripción geográfica de la comarca, y en particular del Gran Canal.

Igualmente en *Tierra de opio*, se recurre —como veremos— a trasladar la acción a las afueras de Shanghai, a Liuho, un lugar en donde se cargaba opio. A veces, el viaje se hace en coches, de manera que "los choferes de estos, no siempre corteses con los extranjeros, los tienen frecuentemente a su zaga varios kilómetros, hasta que se ven obligados a parar en algún villorio o caserío" (pág. 188). Este comentario, veremos también cómo nos anticipa, a su vez, la figura del sospechoso chófer de Mrs. Chao de *Tierra de Opio*. El paso por Sunkiang, y la visita a la tumba del americano Ward, sirven a Larracochea para hacer traer a la memoria la rebelión Taiping, y al defensor del Wampú, Mr. Ward, quien formó un "ejército de españoles filipinos y portugueses macaneses", nueva anécdota a partir de la que Larracochea bosqueja en otro párrafo las relaciones habidas entre España y China (pág. 189).

La nueva figura de abogado en la que se ha transmutado ahora Ramonchu, quizás podía haberle venido inspirada a Larracochea por el abogado D. Federico Sardá y Mayet, que, al menos desde septiembre de 1933 hasta agosto de 1935, aparece en el juzgado consular ofreciendo sus servicios a los españoles en actividades comerciales, testamentarias o de cualquiera otra índole. De hecho, Sardá tuvo que despachar varias veces para asuntos del Tribunal Consular Español con su presidente, el cónsul Eduardo Vázquez Ferrer, o, en su defecto con Larracochea, el vicecónsul (lo que ocurría con frecuencia). La descripción que de este tribunal se da en *Ramonchu* es la siguiente: "España tenía en vigor un tratado de extraterritorialidad con China, en virtud del cual funcionaba en Shanghai un tribunal consular español. Los abogados del país podían litigar ante ese tribunal, y de la misma manera, Aldabe tenía acceso a los tribunales chinos. La admisión o exclusión del joven, como abogado español, de los tribunales consulares de los otros Estados que tenían

convenida la extraterritorialidad con China se basaba en el principio de la reciprocidad" (pág. 167).

Tras haber acabado su trabajo de documentalista de Shanghai, Larracochea envía a Ramonchu a España. En efecto, los últimos capítulos se concentran en el regreso de Ramón Aldabe a España. Gloria ha ido ya con su padre para Europa, en donde le esperarán cosa de algunas semanas hasta que él llegue, pues Ramonchu quiere aprovechar su despedida del Lejano Oriente para acabar de ver lugares que desconoce. Larracochea vuelve a medirse con Oteyza y Blasco Ibáñez en su descripción viajera a través de Japón, Corea, Pekín, Manchukuo y finalmente en el Transiberiano, que le llevará a Moscú, y de allí a Bayona, en donde se reúne con Gloria y su padre. Al igual que en el viaje de ida, Larracochea se ofrece nuevamente como *cicerone* para contarnos dosificada la historia de Japón, de Corea, la creación del Manchukuo, el emperador Puyi, la Gran Muralla, etc. Quizás lo más interesante —en conexión con el tema central de la novela— es la referencia al Jai-Alai de Tientsin, "abierto bajo los buenos auspicios del de Shanghai... en el que figuraban a la sazón 25 ó 30 jugadores españoles... Algunos pelotaris eran cambiados frecuentemente entre la empresa de Shanghai y el nuevo frontón" (pág. 222-223).

Larracochea al hablar de Pekín, la ex-capital de la República, no puede evitar hacer una aguda referencia a la diplomacia china: "Es un caso curioso el de las Legaciones de las naciones extranjeras en China, situadas en aquel barrio por el que atravesaba Ramonchu... se hallan a más de mil kilómetros del Waichiao Pú o Ministerio de Asuntos Exteriores. Los diplomáticos extranjeros, en los suntuosos palacios del barrio de las Legaciones, se hallan demasiado bien instalados para trasladarse a Nanking, la "capital del Sur", la nueva residencia del Gobierno. El Waichiao Pú se veía obligado a mantener una representación permanente en Pekín para tener contacto directo con los diplomáticos extranjeros... En la calle que lleva el nombre de la barriada destaca la puerta de la representación de España. Es la única puerta de estilo chino, rasgo simpático y simbólico" (pág. 231). En el párrafo siguiente glosa ese simbolismo continuando la historia de las relaciones diplomáticas entre ambos países, que ya hubiera iniciado anteriormente al hablar de los *taiping*.

Los tres últimos capítulos los dedica al Transiberiano, que describe con gran lujo de detalles, pues en él volvió a España a finales de 1936, y su impresión debió ser tal que la mayor parte de la tercera novela, como veremos, tendrá lugar en Siberia, con destino final en Shanghai, es decir, todo un viaje de vuelta, la vuelta que siempre anheló hacer y que materializó una década después.

Tierra de opio (¿1941?)²⁶

Esta novela va precedida de unos comentarios a *Ramonchu en Shanghai*, aparecidos en la *Revista Escorial* (julio de 1941), y en el *Diario Sur* (agosto de 1941), lo cual nos indica que la publicación de *Ramonchu* debió tener lugar hacia el mes de junio de ese año, por lo que *Tierra de opio* podría haber sido publicada hacia

²⁶ Julio de Larracochea, *Tierra de opio*, Artes Gráficas Grijelmo, Bilbao, sin fecha.,

finales de 1941, o principios de 1942. El no llevar comentarios de la tercera nos lleva a suponer —aunque no necesariamente— que *TDO* se publicó entre las dos.

En esta nueva obra Larracochea quiere hacer más novela que reportaje, y efectivamente consigue un relato que logra captar la atención del lector desde el principio hasta el final. Al igual que en *Ramonchu*, o en la tercera de sus novelas, *Tierra de opio* se divide en dos partes. La primera sirve para una presentación de personajes y en la segunda se lleva a cabo la acción. Por su mayor carácter novelado, *Tierra de Opio* ofrece un mayor análisis psicológico de los personajes, en particular de la rusa Vera Nicolaevna, que es la protagonista principal, y, secundariamente, de Antonio de la Cruz, un mestizo español.

Si en *Ramonchu* el tema principal había sido el de la situación de los españoles emigrados en busca de un mejor provenir, en *Tierra de Opio* el tema sobresaliente es el de los rusos blancos exiliados por el triunfo del comunismo. O, quizás sería más propio decir, el de las rusas emigradas, y el de cómo éstas pueden aún conservar su dignidad, o reconquistarla, sobreponiéndose a las adversidades, frente a los estereotipos que más comúnmente pesaban sobre ellas: el de mujeres sin otro porvenir que resignarse a ser presa fácil de la sensualidad de Shanghai.

La novela se abre presentando directamente a Vera Nicolaevna, hija de un aristócrata jefe de cosacos, que había acabado en Pekín. Tras morir sus padres Vera emigró a Shanghai y allí consiguió abrirse camino gracias a sus dotes personales y a su conocimiento de idiomas: "Conocía el ruso, idioma paterno; el chino culto, por su prolongada estancia en Pekín; el inglés, lengua hablada en Shanghai por los extranjeros; el francés, por su educación en el colegio del Sagrado Corazón; y el castellano, rudimentariamente, por la circunstancia de su trato con algunos españoles, y en especial con Rosita de la Cruz, la hermana de Antonio" (pág. 28). Además la Nicolaevna es una mujer fiel, con sentido del deber, valiente y decidida, por lo que toda la acción girará alrededor de su iniciativa.

Como acabamos de ver, Larracochea no se resiste a ignorar totalmente a los españoles en esta novela. Por eso, aparece Antonio de la Cruz, hijo de español y filipina, que resulta ser el novio de la Nicolaevna. Antonio reúne los rasgos del criollo que va a menos, y que al final tiene que despedir a su propio chófer, quien precisamente pasará al servicio de su novia. Tan mal le van yendo las cosas que ha de abandonar su casa para ir a vivir de pensionista en una casa cuya dueña es otra rusa, que vive con su hija. Antonio acababa de quedarse sólo al frente de los negocios paternos, cada vez más menguados, pues su padre había decidido volver a España, no sólo para acabar su prolongada estancia en Oriente sino para buscar un matrimonio hispánico para Rosita. Resulta extraña la referencia a la primavera de 1933, como la fecha en que los De la Cruz, padre e hija, abandonan Shanghai, pues parece como si Larracochea nos pusiera nuevamente frente a un caso real.

Naturalmente Larracochea no iba a describir con claridad, ni aun tratándose de una novela, la situación de un compatriota. Y si lo hiciera lo haría de modo deformado, pero no lo suficiente que resultara totalmente irreconocible. Entre las diversas posibilidades que pueden contrastarse en el Protocolo de los Instrumentos Públicos para "identificar" a Antonio de la Cruz, y a su padre, tenemos la del caso de Francisco de Sales Aboitiz y Achaval, que tenía la "Sino Spanish Trading C.", y que en 1933 no paga una letra, "porque los géneros por los que se le gira fueron enviados

en consignación y aún no los ha vendido todos"²⁷. (De hecho, el propio Larracochea se tuvo que personar en la oficina de la "Sino Spanish Trading C." para levantar acta del protesto de la letra). Después, en 1935, aparece su hijo Alberto Aboitiz y Onandía, natural de Shanghai y casado, gerente de la compañía de su padre y que se presenta en el Consulado General para dejar constancia notarial de que su padre — ahora ya residente en Barcelona— le confirió plenos poderes por escritura del 22 de junio de 1932²⁸. Es cierto que, a juzgar por los apellidos, Alberto Aboitiz y Onandía, no era mestizo (pero sí había nacido en Shanghai, lo cual le marcaba con un cierto sesgo de indigenismo). También es cierto que, al menos en el año 1935, ya estaba casado. Esto no facilita mucho la exacta "identificación", pero tampoco la contradice pues en la novela, Antonio de la Cruz es novio de la rusa y, aunque al final no se casa con ella, eso sucede en 1933. Por el contrario, sí es cierto que la relación de Alberto Aboitiz con los rusos debió ser grande ya que en el acta notarial citada de 1935 actúan como testigos un alemán, y un ruso: Mr. Walter Bent Rosen. Acerca de por qué Larracochea eligió el nombre de De la Cruz, la explicación más posible es el que quisiera rendir homenaje a una de las familias más antiguas, si no la más antigua, de españoles llegados a Shanghai desde Filipinas²⁹.

Larracochea sigue presentando personajes como la "opulenta y sexagenaria solterona", señorita Morel, mujer vanidosa y maniática, rodeada de varias rusas para su servicio. De hecho, Nicolaevna había sido una de ellas aunque ahora tienen un trato de igual a igual. Precisamente fue en casa de la Morel, en donde conoció a Mr. Chao, un acaudalado, a la vez que puritano oriental, que la hizo su secretaria personal.

En el primero de los capítulos Larracochea hubo presentado también a Yung Chen, una joven que había sido íntima amiga de Vera en Pekín y que al final también emigró a Shanghai, aunque con peor fortuna, ya que para sobrevivir tenía que bailar en el club nocturno Ming Ong. Vera había vuelto a tomar contacto con su amiga tras largos años, y poco a poco pasa a ejercer sobre ella una protección que cada vez se va haciendo más maternal. Larracochea al tratar de este personaje y su relación con Yung Chen debió inspirarse de algún otro tomado de la realidad, ya que —como

²⁷ AGA, Protocolo de los Instrumentos Públicos del Consulado de Shanghai, correspondientes a los años 1932-1939. Año de 1933, página 5.

²⁸ El documento dice así: "Ante mí, Don Julio de Larracochea y González... comparece Don Alberto Aboitiz y Onandía, ciudadano español, natural de Shanghai, mayor de edad, casado, comerciante, ... quien lo hace en representación propia y como mandatario de su padre Don Francisco de Sales Aboitiz y Achaval, ... viudo, residente en Barcelona, por virtud del poder que le tiene conferido en escritura de veintidós de Junio de mil novecientos treinta y dos en este mismo Consulado General, del cual aparece facultado entre otras cosas para que le represente en todos los negocios que el dicente tiene en este país pudiendo en consecuencia pedir y dar cuentas ... Hacerse cargo de todos los bienes que en este país pertenezcan al otorgante y los rija, gobierne, alquile o venda, todo lo cual por los precios, plazos y condiciones que estime conveniente". AGA, *Protocolo de los Instrumentos Públicos del Consulado de Shanghai, correspondientes a los años 1932-1939*. Año de 1935, página 6.

²⁹ Efectivamente, en el Libro de Registro de Matrícula del Consulado de Shanghai que en 1992 se conservaba en la Embajada de Pekín (actualmente no lo encuentran allí), la primera persona de las mil que aparecen registradas a lo largo de la primera mitad del siglo XX, es el cónsul, Eduardo de Aparicio. Pero la tercera es ya Angel Juan de la Cruz (n. 1876), la cuarta Isabel de la Cruz (nacida en Shanghai en 1877), y de la sexta a la décima Pedro de la Cruz (n. 1893), Cecilia de la Cruz (n. 1897), Augusto de la Cruz (n. 1898) y María de la Cruz (n. 1900). El libro no explicita el parentesco entre ellos, aunque parece que los cuatro últimos podrían ser hermanos.

dijimos— en *Ramonchu* existe otra relación similar cuando nos habla de las rusas Sonia y Tania, la primera secretaria de un ricachón de Shanghai y la segunda, niña abandonada por sus padres.

Larracochea señala también la existencia de una mansión señorial y deshabitada que había sido propiedad de un mafioso chino, Mr. Sun, "quien desapareció años atrás con uno de sus principales secuaces, Fong". Antes de entrar plenamente en la acción de esta novela —hecha con grandes dosis de estructura policial— Larracochea sigue presentando las piezas del puzzle. Efectivamente, el próximo personaje es el ricachón y creso chino Mr. Chao, que vive en una casa rodeada de altos muros, colindante con uno de los jefes de la policía internacional de Shanghai. En su casa vive recluida su mujer, ya que es el lugar más seguro para ella, en una ciudad llena de gansters y matones.

Inmediatamente después, la acción empieza a tomar cuerpo cuando se dice que en las páginas de uno de los rotativos más influyentes de Shanghai se emprende una batalla de difamación contra Mr. Chao. Primero se trata de una crónica de sociedad escrita por un tal Mr. Wilden, un desaprensivo reportero, que pretendía "zaherir a Mr. Chao, intentando dar de rechazo el torpe latigazo contra Vera, su secretaria" (pág. 37). A partir de entonces las desgracias se ciernen sobre los Chao, pues poco después, cuando Mrs. Chao va a descansar a Kaiting, su lugar natal, cerca de Shanghai, tiene un viaje accidentado, en el que su cada vez más sospechoso chófer parece verse involucrado. Un segundo ataque desde el periódico llegó nuevamente a Mr. Chao. Ahora se le acusaba de que barcos de su propiedad se dedicaban al tráfico de opio. La fuente de información no merecía ningún crédito, y el hecho no cuadraba con la reputación de Mr. Chao, pero ofrecía datos concretos: algunos de sus barcos llevaban el estupefaciente desde el interior de la provincia hasta Shanghai, a través del Yang-tsé. Entonces Vera decide actuar de detective, y va con su amiga Yung Chen —que acababa de tomarla como persona de compañía— a Liuho, una población grande, con intenso tráfico fluvial. Allí consigue averiguar que recientemente un barco de la naviera de Mr. Chao se había detenido no muy lejos, y echado algunos cargamentos envueltos en telas impermeables al agua, que una vez recuperados fueron transportados en camioneta a Shanghai por un hombre blanco. Era ésta la primera pieza de un rompecabezas que habría que componer. El nuevo ataque a Mr. Chao tiene por destino a su mujer, pues ésta es objeto de un intento de rapto, en el que, si bien resulta frustrado, gracias al buen hacer profesional del vecino de Mr. Chao, jefe de la policía internacional, el lector entiende con claridad que Mr. Chao —el honrado financiero que había declarado la batalla al opio— está en el blanco de mira de las mafias shanghainesas.

Vera tiene una intuición, y se va a ver a su antigua amiga Tamara —una rusa que le había ofrecido su ayuda cuando llegó a Shanghai, pero que en vez de mejorar ésta su situación cada vez iba cayendo en una mayor degradación moral—, para pedirle ayuda, ya que últimamente Mr. Wilden se la lleva en sus escapadas de Shanghai. Vera hablando con Tamara acaba relacionando a Wilden con aquel hombre blanco que compraba la extraña mercancía en Liuho y la llevaba a Shanghai en camioneta. Los cabos se van atando, pero faltan algunas pruebas.

En el capítulo X, Larracochea detiene el suspense y vuelve a insertar una nueva disgresión, ahora sobre los matrimonios mixtos de los españoles de Shanghai. Antonio de la Cruz tiene que asistir al entierro de un antiguo amigo de su padre, el

Sr. Bandel. Al presentarnos a este comerciante, Larracochea nos dice de él que cuando era socio del padre de Antonio tenían una modesta tienda en la que vendían productos filipinos, y a la que llamaban "Luzón". A la vez, ejercían —en la medida de sus posibilidades— un apoyo moral y material a cuantos emigrados españoles lo necesitaran. Señala que Bandel —casado con una japonesa— envidiaba de su colega De la Cruz —casado con una filipina— el que él sí hubiera podido formar una familia española. La japonesa, además de otras cualidades era fundamentalmente "una esposa sumisa, en lo exterior al menos", y, Antonio la veía en el funeral como una mujer que "ocultaba su rostro mudo tras el velo". Por el contrario, a su madre se la imaginaba como "una tagala mestiza creyente, en vida y muerte, metafísicamente unida a su padre. ¡Alma esculpida en la sangre malaya por los frailes de El Escorial!".

¿Proyectaba Larracochea en esta disgresión algún ejemplo tomado de la vida real? Es difícil saberlo, pues en su narración hubo de incorporar naturales deformaciones y enmascaraciones. No obstante, conocemos un caso relativamente afín. En el Protocolo de Instrumentos Públicos, el 10 de febrero de 1934, el mismo Larracochea incorpora al protocolo de la Cancillería del Juzgado Consular Español la sucesión intestada de la súbdita española Edith María Josefa Woo, viuda de García. No sólo su apellido denota su origen chino, sino que además esta circunstancia quedaba recogida expresamente: "Edith María García, nacida Woo". Que el hogar de su esposo, que falleció antes que ella, no fue, al menos, plenamente español queda claro, pues la herencia va a ser repartida entre su hijo, José Vicente García, y los descendientes de su hija, sus nietos Cameron, que necesitan un tutor judicial, el letrado británico Mr. Kenneth E. Newman, ya que los niños, hijos de padre inglés, no hablaban español.

En los últimos capítulos de la novela Larracochea precipita los acontecimientos alrededor de dos mafias diferentes del hampa de Shanghai que complotan contra Mr. Chao. La primera se mueve entorno al opio. Assomul, el propietario del periódico que le ataca, es además "el magnífico lord del opio", quien permite a su factótum Mr. Wilden orquestar las campañas de difamación contra el puritano Mr. Chao, que se había propuesto regenerar Shanghai del vicio. Vera será la encargada de desenmascararlo en la celebración de la boda de su amiga Yung Chen. Para ello Larracochea emplea una trama complicada y de suspense, por la que el novio de Yung Chen —uno de los bateleros de Linho— reconoce públicamente que Wilden es el personaje al que ocasionalmente le ayuda a transportar el opio de los barcos de Mr. Chao a Linho (un negocio que, al parecer, Wilden realiza no sólo para implicar a Mr. Chao, quien —parece suponerse en la novela— ignora lo que se hace a sus espaldas, sino para enriquecerse a su costa mientras dure la operación). Si Wilden está momentáneamente presente en dicha celebración ha sido gracias a la ayuda que Tamara había jurado prestar a Vera, pues fue Tamara quien llevó a Mr. Wilden esa noche al hotel Min Ong (lugar en que tiene lugar la fiesta), pese a la reticencia de Wilden, a quien no satisface el lugar. A la vez, Vera había preparado las cosas para que la "confesión" del batelero fuera presenciada por el jefe de la policía de Shanghai y su subalterno. Tras este éxito, en el que Vera ha logrado desenmascarar a algunos de los enemigos de su jefe, la policía internacional sólo les obliga a abandonar Shanghai, pues al tratarse de dos hombres blancos es lo que más conviene para no dañar la reputación y "buen nombre" de la concesión internacional.

Vera aún tendrá que participar en la solución del enigma del intento de rapto de la mujer de su jefe, perpetrado por otra de las mafias de Shanghai. La ocasión se presenta cuando Mrs. Chao empieza a sospechar de su chófer. Larracoechea había venido presentando a una tal Mrs. Dalby, eurasiática con sangre holandesa, que había probado suerte con diversos maridos, lo que le había ganado una mala reputación. Es ahora cuando, acabando la novela, se justifica su presencia a lo largo de la misma pues sirve para atar varios cabos sueltos. Por un lugar había colaborado, o al menos inducido, al rapto de Mrs. Chao, tal vez como venganza personal al desquite a la que ésta le había sometido, por diversas inoportunidades de la Dalby. El rapto lo había tramado gracias al conocimiento de uno de sus antiguos amigos, el arriba citado Mr. Sun, el propietario de la mansión fantasma, próxima a la casa de Mr. Chao, y del que hacía tiempo la policía le había perdido la pista. El modo que ella tiene de contactar con él es precisamente a través del chófer de Mrs. Chao, quien realmente era Fong, también citado, y hombre de confianza de Mr. Sun, quien, a su vez, seguía manteniendo sus secretas reuniones nocturnas en la mansión. El jefe de la policía internacional por un lado, y Vera por otro, siguen una noche a Fong, quien penetra en la mansión. Allí Sun es cogido con las manos en la masa, y en un breve tiroteo muere, con dos de los suyos. ¿Qué será ahora de la Dalby, atrapada en todo este asunto?, se preguntaba Vera. El jefe de la policía internacional le da nuevamente una respuesta similar a la de Assomul y Wilden. Por un lugar, es la esposa de un perfecto gentelman, Mr. Dalby, y no se puede dañar la reputación de los extranjeros; por otro lugar, cuenta con un atenuante —tal como acababa de ser conocido por confesión de Sun, poco antes de morir— y es que le había instado a que retirara a Fong, el chófer, del servicio de los Chao. Aunque Sun se negó a la petición, posiblemente ello hubo evitado un segundo intento de secuestro de Mrs. Chao. Solución, se invitaría también a Mrs. Dalby a abandonar la ciudad para siempre.

Esta es la "Shanghai del opio" según Larracoechea, en donde al final triunfa el bien, gracias a una mujer honrada y decidida que contrasta con una colección de mujeres viciosas que contribuyen en la caída de hombres corruptos. La vanidosa Morel se venga del financiero Assomul, su rival, que la había despreciado, declarándole una guerra sin cuartel y dando todas facilidades a Nicolaevna. La desgraciada Tamara hace caer a Mr. Wilden, y éste en su caída arrastra la de Assomul. La eurasiática Dalby está detrás del rapto de Mrs. Chao, pero su indecisión, hace que la policía caiga sobre el gángster Sun y su brazo derecho, Fong. Y detrás de todo está la Nicolaevna haciéndoles el trabajo al inspector de la policía internacional, y al propio Mr. Chao, no pudiendo entender cómo la justicia no es independiente, tal como le señala el inspector con socarronería: "Justicia y política suelen ir en Oriente estrechamente unidas" (pág. 160), encerrándose en esta frase de Larracoechea tal vez la más clara de sus descripciones de Shanghai. Nicolaevna quizás sólo entiende que únicamente son la justicia y la benevolencia las que pueden ir unidas de la mano, y lo demuestra cuando pide al inspector tolerancia para con el pobre batelero, ahora marido de su mejor amiga, Yung Chen, que haga con él la "vista gorda", a cambio de hacerse ella responsable de su futuro.

*Cómo me escapé de Siberia y conocí a Chiang Kai-Shek (1942)*³⁰

Este es un libro francamente curioso, entre otras cosas, por el hecho particular de que Larracochea, que ya había firmado dos novelas, se esconda ahora bajo el seudónimo de Conde Karol de Czola-Ölai. Pero, la lectura de este libro —en particular si ya se ha leído con anterioridad el *Ramonchu* y el *Tierra de Opio*— no deja mucho margen a la duda de quién es el autor, más aún cuando Czola-Ölai leído al revés da el vascuísimo apellido de Olaizola. De hecho, como luego veremos, Julio de Larracochea en los años anteriores a la publicación de sus novelas había estado escribiendo artículos en *La voz de España* y *El diario español. El pueblo vasco*, bajo el seudónimo de Alberto González. En cualquier caso, la sola sospecha de que este apellido se trate de un seudónimo (por ejemplo, por no aparecer el traductor del supuesto original en alemán) no es suficiente para atribuir la paternidad del libro a Larracochea. Lo más destacado que podemos presentar ahora para establecer el paralelismo es que cuando Czola-Ölai llega a Shanghai, lo hace también en unas circunstancias idénticas a las del mes de febrero de 1932, fecha en que llegó *Ramonchu*, coincidiendo con el intento de toma de Shanghai por parte de los japoneses. En ambas narraciones se cuenta prácticamente lo mismo, y de modo parecido: el autor de ambos libros debió haber sido ser el mismo³¹.

Nuevamente se combina novela y reportaje, en este caso tanto histórico como geográfico. El estilo lo cambia radicalmente. Si en las dos novelas anteriores había utilizado la técnica del narrador omnisciente, ahora emplea la técnica de la autobiografía, aunque ésta es solo aparente. También incorpora como novedad en el prólogo varias vagas reflexiones pseudo-filosófico religiosas que no contribuyen en nada a dar sentido a la penúltima y misteriosa frase de la presentación: "Ya os he hablado para que me conozcáis en la forma en que os pueda interesar conocerme" (pág. 8). Luego, en un vertiginoso —a la vez que bien escrito— primer capítulo Karol (con quien parece identificarse Larracochea a lo largo de la novela) explica que va a parar a Moscú tras ser víctima en Berlín del engaño de una mujer a la que quiere ayudar, pero que una vez allí desaparece del hotel dejándole solo y desamparado. Para justificar su error señala que "las mujeres saben sonreír tan bien y decir cosas tan amables sin comprometerse demasiado" (pág. 11), "me consideraba tan ufano al ver que me tomaba por un héroe; tal me lo hacía creer la promesa de sus miradas profundas y llenas de melancolía" (pág. 12), etc., frases todas ellas tomadas sin duda de la experiencia que Larracochea había adquirido en Oriente. Luego la policía considera al Conde Karol un sospechoso, lo mete en la cárcel Burtiky y es así como acaba en Siberia, sin mayor explicación que su mala suerte.

En efecto, la primera parte de la novela empieza contando la vida en la nueva Rusia soviética. Utiliza varios métodos para ello, pero el más afortunado es la presentación de varios personajes que convergen en la casa-pensión de uno de ellos, ya entrado en años, el profesor Vasili Georgevitch, para tener una tradicional tertulia semiclandestina. Allí se dan cita Igor Fedorovitch, "mancebo de botica, pero sin

³⁰ Conde Karol de Czola-Ölai, *Cómo me escapé de Siberia y conocí a Chiang Kai-Shek*, Espasa-Calpe, S.A. Colección Austral, Madrid, 1942.

³¹ Véase al final de este trabajo el Apéndice I, en que se procede al cotejo de ambos textos. He de señalar, no obstante, que lo hijos de Larracochea ven como muy improbable que su padre hubiera escrito esa novela, pues a diferencia de las otras dos, jamás les había hablado de ésta.

trabajo a la sazón", Serguiey Danilovich, "empleado de la fábrica Putilov, hombre vulgar que a todo decía que sí", su mujer, Nina, "que se reía con ruidosas carcajadas", Nikita Zurudin, y, en particular, Alexis Savirov, un intelectual esperpéntico, de vaga filiación ideológica (anarquista, o ¿ilustrado trasnochado?), "que hablaba de prisa, aturdiendo a su interlocutor". Allí todo el mundo despotricaba de la nueva Rusia. Alexis toma la palabra y perora, pero lo hace en un estilo que Karol juzga de botarate. En todas estas descripciones Larracochea coloca varias frases en ruso, incluso una canción prohibida en la Rusia soviética, y que quizás habría aprendido de los emigrados rusos de Shanghai. En esto se crea una discusión tensa entre Alexis y Karol sobre la prioridad de la filosofía y la libertad (Alexis) o de la religión (Karol). Karol eleva el tono de la discusión: "en las revoluciones que vienen para restablecer la justicia se cometen las injusticias mayores. Usted observe que la justicia sólo puede ser divina, y las leyes que la inspiran son humanas" (pág. 27). Alexis se enzarza en citas y más citas, y al final grita: "¡Gitanos! Los artistas son unos vagos. Sólo vale nuestra ciencia. Lo demás es una *raiskiapochii* [fiesta orgiástica]. ¡Al perder la fe, gané la razón! ¡Sépanlo bien!". El caso es que esa misma noche dos soldados van a buscar a Karol a su pensión y lo meten en la cárcel Burtiky, de la plaza Kadetsky. Los capítulos III a V los dedica a describir cómo es la vida en una prisión soviética, y en particular los viajes a la "playa", eufemismo para referirse a una "checa". Describe a la gente allí encarcelada: burgueses, viejos generales, hombres de ciencia, antiguos profesores, anarquistas, etc., que sin duda también debían corresponder a los rusos emigrados que Larracochea habría conocido en Shanghai, y como estos es gente que se queja ácidamente del régimen. Karol inicialmente oculta su nombre (tal vez porque podría ser considerado como un espía nazi), pero cuando finalmente se aclara su identidad, se le conmuta la pena de muerte a cambio de deportarlo a Siberia a la *katorga* [trabajos forzados]. Se inicia así su largo calvario.

Ahora, como en *Ramonchu*, Larracochea retoma uno de los temas que más le gusta: la descripción de paisajes insólitos, como compañeros de viaje: Karol irá desde Moscú hasta Manzhuli (en la frontera siberiana oriental, entre Mongolia y China). Pero su viaje no será por la línea recta y fácil del Transiberiano. Su primer destino es Slaiputs. Cuando se dispone a salir de la estación de **Kursk** ve llegar en sentido contrario, desde Oriente, soldados soviéticos, judíos, siberianos e "ingleses con cara de piedra, que acudían a su metrópoli", etc., es decir, era la proyección de su imagen real (diciembre de 1936) sobre los ojos del personaje que ha creado (y que en estos momentos ubica hacia 1926-7). Tras un largo viaje llegan a los **Urales**. Allí, trabajando en una mina, pasa todo un invierno. Próximo destino: **Krasnoyarsk**, ciudad situada más al sur, pero la ruta para llegar allí se iniciará yendo al norte, saliendo al Mar Blanco, y, a bordo del "Spartak", se buscará la desembocadura del Ienesei, y, remontándolo a lo largo de un mes, pasando por las ciudades de Ust-Post y Igarka, se llega finalmente a la de **Krasnoyarsk** (puerto fluvial de Siberia, y situado en la ruta del Transiberiano). A lo largo del capítulo VI, Larracochea se recrea describiendo estos lugares (la zona antitética del viaje de Ramonchu a Shanghai), que posiblemente nunca conoció. Pero esta ciudad no es el destino final. Allí toman un tren que les llevará a Manzhuli, tras varios días de viaje. En esto consiste la primera mitad del libro. El escenario de la acción elegido para toda esta

primera mitad, ha sido una excusa para rezumar anticomunismo, y esto es importante para explorar varias de las claves para comprender algunas incógnitas que presenta la novela, por ejemplo, el seudónimo, y, en particular, los motivos que pudiera tener Larracochea para escribirla. Aunque de esto hablaremos al final.

Tras describir sus penalidades en los gulag soviéticos cerca de Mongolia, hace amistad con un tal Mijail Cziartowsczi, de origen polaco, y preparan la fuga, que tendrá lugar al amparo de la noche. Los pormenores de cómo escapan con unos trineos robados, e intentan burlar en el bosque a los aviones que los buscan, se cuentan en el capítulo VIII. Al poco entran en relación con los primeros habitantes de la tundra, "un grupo de buriatos de ojos oblicuos... que nos obligan a detener" (pág. 101). Estos son un grupo de mongoles que están bajo las órdenes de un tal **Kengerge-Ukck**, quien aun teniendo un pacto firmado con los rusos, en realidad hace lo que más conviene a su bolsillo. A tenor de las descripciones, éste habitaba en la zona china enfrente de Manzhuli, lugar que Larracochea describe con detalle. No en vano debió ser uno de los lugares que más le impresionó en su vuelta a España por el Transiberiano, pues Manzhuli era un punto fronterizo, y lugar de transbordo del Transmanchuriano al Transiberiano, y como tal debió obligar a una detención temporal de Larracochea (cuando este viajó en el invierno de 1936, en dirección a Europa)³².

Kengerge-Ukck acepta los rublos de Karol y Mijial para ayudarles a ir hacia Manchuria. Sus hombres —tras bordear el Gobi, resiguiendo el Transmanchuriano (por el que a su vez hubo viajado Larracochea)— les ponen en manos de un bandido, señor de la guerra, y también prosoviético, **Chang-Pí**, que les acoge en su cuartel general de Kuang-Tcheng-Tsé³³, ciudad en donde pasa la mayor parte de la acción de la novela. De esta ciudad, situada entre Harbin y Moukden, y por tanto atravesada a su vez por el Transmanchuriano, se dan muchas referencias geográficas: descripciones urbanas, situación al lado del río Sungari, y de los montes Sahalial, etc.

Efectivamente, uno de los temas de la novela es la recreación no sólo del medio geográfico, sino de las rivalidades de los últimos señores de la guerra que hubo en China a lo largo de la década de los años veinte. El área controlada por Chang-Pí —descrito como un "comunista chino-manchú"— es en donde pasa la mayor parte de la acción. Es un personaje bien descrito, por lo que debe ser totalmente ficticio. Chang-Pí vive rodeado de enemigos, en particular otros dos señores de la guerra que complotan para ver como se alían entre ellos para destrozarle. Estos son Chang-Hsué y Chang-So, fácilmente identificables como Zhang Zuolin (Chang Tso-lin) y su hijo Zhang Xueliang (Chang Hsüe-liang) (Pág. 149). Parece que en esta parte de la novela hay una gran dependencia de la anterior citada de Reparaz, *China en ascuas* (1927), que se esforzaba en describir el norte de China en manos de Tsang-Tso-Ling (*sic*) y su rival Wu-Pei-Fu (*sic*). Larracochea — a diferencia de Reparaz— ni intenta reconstruir la historia, ni los personajes (es por ello que sus nombres los disfrazaba), por lo que no se le puede exigir ninguna

³² Sería hacia noviembre de 1936 en que Larracochea pasaría por este lugar. Dato curioso: un año antes, el 18 de agosto de 1935, había pasado en dirección contraria Remedios Bardina Liu, que en unas memorias posteriores describía el lugar como "un pequeño pueblo fronterizo, que sólo aparece en mapas muy detallados. Allí cambiamos de tren" (Bardina Liu, *Waltzing the Dragon. My Odyssey in China*, Edición manuscrita, Taipei, 1996).

³³ En mapas antiguos esta ciudad aparece con nombres como: Kwan-chung-se, Kouang-cheng-tse.

precisión. Pero, considerando que Zhang Zuoling fue asesinado en 1928, camino de Manchuria, podríamos fechar la ubicación cronológica de esta situación en la novela entre 1928 y 1932.

La guerra al final tiene lugar, y en medio de los apuros de su protector Chang-Pí —que en todo momento ha vivido bajo el engaño de considerarles emisarios de Moscú que han venido a analizar la situación. Cuando Chang-Pí tiene las cosas difíciles, pues está siendo derrotado por Chang-So, Mijael Cziartowszi y Karol Czola-Ölai logran encontrar la ocasión propicia para escaparse en dirección al frente, rumbo a Manchuria, y cayendo en manos de un nuevo señor de la guerra, Chin-Tao (no identificado). Este les interroga y decide ponerles en la cárcel de Kei-Huan, en donde estuvieron "asistiendo al desfile de días interminables sin sol ... Sólo cuando los representantes de Alemania y Polonia entregaron sendos informes aclarando nuestras respectivas personalidades, se nos puso en libertad" (Pág. 167).

En la cárcel debieron pasar bastantes meses, ya que el capítulo siguiente, el XIII, la acción se inicia en Darien, "puerto del sur de Manchu-Ko", y por tanto, tendría que haber tenido lugar recientemente el episodio de Mukden (1931), por el que Japón inicia la ocupación de Manchuria. En Dairen Cziartowszi y Czola-Ölai se despiden después de un largo periodo de amistad. Larracochea —como en otras ocasiones de esta novela— hace observaciones filosóficas sacadas de su experiencia vital, ahora le toca el turno a la amistad: "El amor dura y se olvida muchas veces, cuando no se ha transformado en odio, o, lo que es peor, en desprecio; la amistad, cuando ha sido sellada por el mutuo sufrimiento y sacrificio y cuando la sienten personas nobles, es más grande cada día" (pág. 170). Acto seguido llega a Shanghai, y, como dijimos, se encuentra al fuerte Wu-Sung, a la entrada del Yang-Tsé, siendo bombardeado por los japoneses, al igual que cuando Ramonchu llegaba a Shanghai. (Es por esto que sabemos que la acción se localiza ahora en marzo de 1932).

Después pasa a hablar de Chiang Kai-shek y de su relación con Japón, Larracochea (siempre en el caso de que haya sido el autor de esta novela) se muestra contemporizador con la postura de este país: "Tokio, que desde hacía mucho tiempo buscaba una política de acercamiento a China para desarrollar unas relaciones sobre bases de amistad y colaboración, veía que las proposiciones que hiciera al mariscal chino se eternizaban en plazos dilatorios, mientras, por el contrario, precipitábase la acción comunista, que no podía desarrollarse de forma descarada porque existían a su vez otras múltiples razones de tipo internacional que se oponían a ella" (pág. 181). Por fin, en una reunión social, Czola-Ölai es presentado a Chiang Kai-shek como un periodista extranjero. Entonces tiene lugar una ficticia conversación-entrevista con el mariscal en donde nuestro ficticio alemán (Karol = ¿Larracochea?) parece objetar al mariscal que el recién constituido imperio Manchú es como la prueba de las buenas disposiciones de los japoneses. El autor de esta obra también pone en boca Chiang Kai-shek lúcidas respuestas, señalando que todo es fruto de la hábil política japonesa. Czola-Ölai concluye: "Por mi parte pienso que no sólo Rusia, sino Inglaterra y Estados Unidos son quienes ayudan a China, aunque a Chang-Kai-Shek le moleste que lo sepamos". La novela acaba a continuación con un breve viaje a Nanjing en donde visita el moderno local de la *South West University*, levantado por los yanquis pero cerrado como protesta por la ocupación japonesa. En la última frase del libro manifiesta su posición pro-japonesa pues, no obstante lamentarse de la ocupación, la justifica con las siguientes palabras: "realiza sus

funciones de pacificación en un país que, sin la energía y la organización japonesas, iría al despeñadero, porque, como dijo el mariscal Chang-Kai-Shek, 'carece de latido nacional' " (pág. 191).

La segunda parte de esta novela ha consistido, pues, en un viaje por Manchuria que ha acabado en Shanghai, y esta vez sin retorno a Europa. Larracochea, sin duda, ha proyectado aquí como veremos sus deseos de reincorporarse al Extremo Oriente, cuando los azares de la Historia le habían apartado del servicio diplomático.

Larracochea y la Guerra Civil

Para mejor comprender el alcance y significado de estas novelas hemos de reparar en un hecho singular, y es el momento en que fueron escritas. Por un lugar, Larracochea estuvo en Shanghai desde febrero de 1932 hasta octubre de 1936 (época en que se contextualizan las novelas) y por otro fueron publicadas entre 1941 y 1942. Es fácil observar que en medio de estas fechas se extiende el periodo de la Guerra Civil española, y que el comportamiento de Larracochea en la misma debe encerrar la principal explicación del porqué escribió sus novelas.

¿Cómo fue la actitud de Larracochea ante la Guerra Civil española? A partir de las fuentes del Archivo del Ministerio Español de Asuntos Exteriores podemos reconstruir la historia de cómo los sucesos de julio de 1936 afectaron al consulado de Shanghai³⁴. El cónsul español en Shanghai era Eduardo Vázquez Ferrer (que venía ejerciendo el cargo, desde 1930), quien al tener noticias de la sublevación militar presentó, a finales de agosto, su dimisión en Shanghai (la cual fue hecha pública en la Gaceta Municipal del 11 de septiembre), y se puso del lado del Movimiento, pasando a hacerse cargo de la representación del régimen franquista en China, aunque inicialmente con una discreta actuación pública. Con lo cual el embajador español, Justo Garrido Cisneros, procedió a destituirle (por notas de 1 y 7 de septiembre de 1936), pasando a hacerse cargo de la oficina del Consulado General de Shanghai, el vicescánsul y encargado de negocios, Julio de Larracochea. No había pasado un mes en que el propio embajador se ponía del lado del Movimiento, por lo que, el 5 de octubre, el embajador Garrido Cisneros, al igual que el segundo secretario de la Legación española en China, Ricardo Muñiz, comunicaban su dimisión al Ministerio chino de Asuntos Exteriores. Diez días después, Larracochea se puso en contacto con la oficina china de Exteriores, en Shanghai, para confirmar que tras las anteriores dimisiones, en particular la de Garrido, él había asumido interinamente el cargo de Encargado de Asuntos de España, y a su vez conminó a Garrido para que le entregara la casa-legación de Pekín con todos sus fondos, así como al secretario Muñiz, que desalojase todo el pabellón. Ante tan vertiginoso suceder de acontecimientos, Exteriores chino fue cauto en intentar verificar todos estos datos a través de los oficiales de su legación, en Madrid. Pero cuando todo parece quedar asentado, no han pasado 9 días (24 de octubre) en que Larracochea comunica igualmente su dimisión de todos sus cargos oficiales en China, para desaparecer de escena, en el mes de noviembre, al parecer a bordo del buque alemán

³⁴ Véase mi anterior trabajo *España-China 1927-1974*, Taipei, 1994, pp. 67-68.

Gneisenau, lo cual —por cierto— creó un vacío de representación por parte del gobierno legal de España ante China³⁵.

Hemos visto cómo las dimisiones se hacen en cadena, y, a la expectativa de los acontecimientos. El más decidido es el cónsul Vázquez Ferrer, pues antes de pasados dos meses después de la rebelión militar ya se ha declarado franquista³⁶. El embajador Garrido Cisneros y el secretario Muñiz tardan tres semanas más. Larracochea —un hombre que en realidad era de ideas monárquicas— declaró su adhesión a la República el 23 de agosto de 1936³⁷, y pasó a conminar a ambos para que entregasen los documentos oficiales. "Mi padre —señala María Pilar Vázquez— se trasladó a un hotel y se llevó la llave de la caja fuerte. Larracochea con malas artes abrió la caja fuerte. Hubo entonces unas palabras fuertes. Al cabo de unos días, quizás un mes, Larra dejó todo empantanado. Dijeron que se había ido a Bilbao a ponerse al frente de su camisería o, mas bien, a disposición de Burgos". Efectivamente, el 24 de octubre, tres semanas después de la dimisión de Garrido y Muñiz, Larracochea cesa de su cargo. En otras palabras, no sólo ha sido el último, sino que lo hace después de varios actos de fidelidad a la República y enfrentándose con los demás funcionarios, en especial con su inmediato superior, el cónsul Vázquez Ferrer. Sin duda eso iba a tener repercusiones en las inmediatas purgas de funcionarios en el bando franquista.

No tenemos detalles de cuándo y cómo se reincorpora de nuevo. Sabemos que Justo Garrido Cisneros tuvo problemas para reincorporarse, y nunca fue una reincorporación estable (aunque, por ejemplo, no los tuvo Muñiz, que fue de nuevo destinado a Pekín en 1941). De Larracochea no sabemos qué hace durante 10 años, es decir, desde 1938 hasta 1948 ó 1949, en que fue destinado a Pekín y después, en 1950, pasó a Japón en donde estuvo dos años antes de ir a Taiwan. Sólo conocemos que a principios de los años 40 tuvo que estar en España pues fue cuando publicó allí sus novelas. Unas novelas que reflejan una gran añoranza por el Lejano Oriente que había conocido, y al que no había renunciado. Sólo la recuperación de ese puesto podría devolverle la dignidad y la posibilidad de volver a China. Ahora, por tanto, debía volver a ganárselo. Esta es la explicación que creo hay que dar a sus novelas: una vía indirecta —entre otras que también utilizara— para mostrar su adhesión al régimen. Pero, ¿utilizó, o hubo utilizado otras antes de sus novelas? De hecho, sí. Larracochea fue colaborador de *El Correo Español*, y sus colaboraciones nos ayudan a entender cómo se gestaron sus novelas, al menos la de Ramonchu en Shanghai.

Larracochea como articulista

Podemos reseguir a través de la prensa, en particular *El Correo Español-El Pueblo Vasco. Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.*, que durante el periodo de un año en que se dicta sentencia contra Larracochea (verano de 1937) y se le comunica ésta (agosto de 1938), Larracochea escribe una serie de

³⁵ Gran parte de esta información viene también del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de China, *Leg. 366, España, 75*.

³⁶ Vázquez conservó el Registro de Instrumentos Públicos de Shanghai durante la guerra, hasta la llegada de Ygual, que le sustituyó, habiendo habido mientras tanto apenas registros.

³⁷ Marina Casanova, *La diplomacia española durante la Guerra Civil*, Col. Biblioteca Diplomática Española, 13. Ministerio de Asuntos Exteriores, 1997.

artículos de prensa (con el seudónimo de Alberto González o Javier Madariaga), que vale la pena analizar, ya que sin duda estarían influenciados por los terribles momentos que está pasando. En todos los artículos hay un triple común denominador: el amor al pueblo chino, matizado por la desconfianza hacia la política de Chiang Kai-shek; la admiración por Japón, país que ve superior al pueblo chino; y el énfasis en la narración testimonial. Vamos a verlo en los diferentes artículos que hemos podido encontrar³⁸.

1. “Crisis chino-japonesa” (*Alberto González*) 2 de octubre de 1937. En este artículo Larracochea toma pie de la recién declarada crisis entre China y Japón a raíz del incidente del Puente de Marco Polo (julio de 1937) para hablar de su llegada a Shanghai y describir el inmediato precedente a esa crisis, del cual el fue protagonista. Podemos fijarnos como el resumen que aquí hace de esta historia corresponde exactamente a lo contado en *RES* y en *CMES* (véase apéndice): “Nos enteramos que habían desembarcado en Shanghai contingentes de ocupación japoneses. A las operaciones de estas tropas, se oponían una división china de fuerzas cantonesas, librándose combates de considerable violencia, que tuvieron por resultado la destrucción de algunos barrios de la ciudad. Se libraba igualmente batalla entre la escuadra japonesa y los fuertes de la entrada del puerto de Shanghai, situados frente al pueblecito de Woosung. Shanghai estaba en pie de guerra. Las entradas a las concesiones (internacional y francesa) habían sido fortificadas con sacos terreros y alambradas. En los barrios más castigados por las hostilidades patrullaban fuerzas japonesas, a pie o en camiones. El toque de queda dejaba a la ciudad en las tinieblas más completas y algunas noches no era posible conciliar el sueño por las continuas detonaciones de la artillería. Un nuevo desembarco de contingentes japoneses en Liuho amenazó la retaguardia de las tropas chinas que defendían las posiciones próximas a Shanghai, y con la retirada de las últimas a primeros de marzo terminaban en esta región las hostilidades chino-japonesas”. Larracochea no entra realmente en la complejidad del título de su artículo. Más bien toma ocasión de ello para exaltar a Japón varias veces: “Japón es un pueblo militar. El pueblo japonés no sólo tiene poderosos medios militares: tiene también el genio militar. Cualesquiera que hayan sido las vicisitudes de la política contemporánea de Japón, da tono aún a la vida de este pueblo el espíritu de su antigua casta guerrera: la casta del samurai”.

2. “La lucha por el Pacífico” (*Alberto González*) 13 y 16 de noviembre de 1937. En este artículo comenta la decepción que le produjo asistir en Shanghai a la celebración anual del llamado “Día de Balboa”, 25 de septiembre, organizado por una tal Sociedad del Pan-Pacífico, que en sus discursos no mencionó nada ni de Balboa ni de España. A su vez, Larracochea se dolía de que una sociedad como esa, que declaraba en sus estatutos promover la paz, estuviese formada sólo por chinos; y que, si bien invitaban a representantes diplomáticos acreditados en Shanghai, no obstante hacían exclusión expresa de los japoneses. Ironizaba diciendo que debía de tratarse de una paz “no-japonesa”. El artículo seguía: “Japón es un pueblo culto entre los que podrían calificarse de tales ... La respuesta de Japón fue levantar contra todas esas influencias extrañas el estandarte de sus tradiciones. Admirable lección es la que nos ofrece Japón. No había sido el mismo nuestro proceder, y el resultado fue el

³⁸ Agradezco a Florentino Rodao su gentileza facilitándome dichos artículos.

derrumbamiento del Imperio hispánico ... Tras de nuestro encumbramiento moral vendrá nuestro poderío militar. Tal es el anhelo de los buenos españoles que saludamos ya el fin próximo de la guerra civil, anunciado por nuestro glorioso Caudillo”.

3. “Nuestros misioneros, ante las tropas japonesas” (*Alberto González*) 8 y 19 de diciembre de 1937. En este artículo Larracochea toma pie del “avance arrollador de tropas japonesas por tierras chinas” para describir primero el viaje que él hizo a la ciudad de Wushi (en el *interland* de Shanghai, y que también reflejó en sus dos primeras novelas), por donde pasa el Gran Canal (“una de las obras maravillosas creada por la civilización china”), y después para hablar del aventurero Ward, “que defendió Shanghai de los taiping con su ejército de filipinos”). Sólo al final habla de las misiones, y en particular de los jesuitas, a quienes llama “siervos de Jesús”, o de la “Orden de Jesús”. Señala: “Aunque no poseo ahora los últimos datos, según los que recogí durante mi permanencia en China, puedo asegurar que el número de jesuitas españoles, muchos de ellos vascongados, que trabaja en las misiones, excede de la cifra de 200”. Luego hace referencia al martirio de tres jesuitas, uno de ellos el Padre Avito, y al famoso diccionario de Luis María Nieto. Es de señalar que si en RES no habla de los jesuitas, si se detiene en las aventuras de Ward.

4. “Dinastías de Broadway” (*Alberto González*) 7, 8 y 9 de enero de 1938. En este artículo pasa a hablar de la cúpula de los gobernantes de China, la familia Sung, en contraste con los gobernantes japoneses. Empieza haciendo unas consideraciones sobre la “vitalidad del pueblo nipón”. Toma como punto de partida la conversación con un político chino que tuvo lugar a la altura de Singapur, en el barco que le llevaba a Shanghai en 1932, quien acusaba a los japoneses de fascistas. En consecuencia, decía el político: “por el fascismo vendría la descomposición, el desquiciamiento del Japón, lo que sería la salvación de China, que se vería libre de la amenaza nipona”. Larracochea, dando vueltas a la frase de su compañero, se decía: “¿El fascismo en Japón? ¿El desquiciamiento de este pueblo? Naturalmente, el estadista chino debía creer a pies juntillas en los tres principios revolucionarios del Kuomintang ... : el nacional, el democrático y el socialista ... Yo no sentía, ni aproximadamente, la misma superstición por aquellos principios y no podía juzgar la sublevación de Tokyo tan prematuramente ... fue ésta como una protesta de las Sociedades nacionalistas japonesas, llamadas a veces fascistas, pero que tienen mayor parecido con el nacionalsocialismo alemán ... Si triunfaban estos elementos nacionalistas ¿vendría el desquiciamiento de Japón? Indudablemente no. Afortunadamente el golpe de Estado terminó en breves días ante el llamamiento a la disciplina dirigido a los rebeldes en nombre del emperador ... No era presagio de desquiciamiento, sino de gran vitalidad del pueblo nipón, de que pruebas tan elocuentes nos está ofreciendo actualmente. Aunque entonces no lo creyese así el político chino, mi compañero de viaje”. En la segunda parte del artículo presenta al político chino como “uno de los brazos derechos de la dinastía que rige los destinos de la antigua Catay”, la dinastía Sung. Habla del fundador de la dinastía, y de sus tres hijas, que se casaron “con los tres hombres en que se hallaban depositados los destinos de Cathay. “Una de esas jóvenes, Mme. Chiang Kai-shek ha llegado a ser el cerebro del Gobierno chino. Alternó con sus estudios el *tennis*, el *golf*, el *base-ball*, y gozó de gran popularidad en Estados Unidos, como prototipo de la joven china perfectamente americanizada... Tal era la dinastía, propicia a los plutócratas de

Broadway, que el tío Sam veía con gratos ojos, en la romántica Nankín, a la cabeza de la República china protegida por la política de Puerta Abierta”. Y en la tercera parte del artículo concluía: “Cualquiera que sea el gobierno reservado a la dinastía de las hembras puritanas, americanizadas Sung, al norte de China y seguramente con la sede en Pekín, ha de prosperar un gobierno (i.e., el inspirado de los japoneses) alejado de la administración del mariscal Chan-Kai-Shek, más aún que por la geografía, por sus principios. Nada tendrá que ver con los puntos revolucionarios de Sun-Yat-Sen. Se basará en lo que la escuela tradicionalista china llama el *wangtao*, que podemos traducir por *camino del rey*. Es, en gran parte, lo contrario de la doctrina que prevalecía, en el Gobierno de Nankín. El *wangtao* se opone al republicanismo, al régimen parlamentario, al Gobierno de partidos. El *wangtao* es el tradicionalismo, el antídoto contra las teorías revolucionarias, disolventes. Es el nacionalismo chino sano”.

5. “Oriente. La leyenda negra” (*Alberto González*) 29 de enero de 1938. Siguiendo su narración de viaje, en este artículo compara el hecho del mar de rickshaws que vio en Colombo, con la ausencia de éstas en Filipinas, para concluir lo infundado de la Leyenda Negra, y decir que Filipinas es un oasis y España el país que mejor ha colonizado.

6. “Buques de guerra españoles en Shanghai” (*Javier Madariaga*) 5 de marzo de 1938. En este artículo no sabemos claramente por qué cambia de seudónimo, quizás por el menor contenido político a cambio de una mayor nota de sociedad. En él glosa la presencia del “Blas de Lezo” en Shanghai, en 1926-27, y el hecho de que se desarrolló una epidemia a bordo. El gran número de bajas pudo atenderse gracias a la competencia del doctor alemán Birt, que estaba casado con la española Margarita Sánchez Pedraza (citada por Blasco Ibáñez en su libro). Esto fue lo que le hizo acreedor a Mr. Birt de la distinción de caballero de la orden española del Mérito Naval. A continuación pasa a hablar de la presencia del Juan Sebastián Elcano, en 1934, y la recepción dada en el Country Club inglés y en la suntuosa residencia de los señores Birt.

7. “Marcas japonesas: La señorita Crisantemo” (*Alberto González*) 5 de mayo de 1938. En este artículo Larracochea nos cuenta su paso de Japón a Corea, el viaje en el Transcoreano y la compañía de una misteriosa japonesita, a la que denomina la señorita Crisantemo. Historia que casi repite al pie de la letra en *RES*. La conclusión del este artículo es la misma: la modernización de Japón: “el hombre nipón ha abandonado frecuentemente el vestido clásico para adoptar los usos y etiquetas europeos. Parecen como altos funcionarios del ferrocarril Surmanchuriano o del Gobierno del Manchukuo. No quedan ni vestigios de la pasada supremacía rusa en estos lugares”.

8. “Marcas japonesas: El almirante Togo” (*Alberto González*) 18 de mayo de 1938. Aquí Larracochea nos habla de la figura del almirante Togo, “el glorioso marino que desde su humilde origen llegó a escalar hasta el mando supremo de la flota imperial”. Para él Togo es una de las “marcas japonesas”.

9. “La ruta de las Indias” (*Alberto González*) 1 de junio de 1938. Aquí habla sobre su paso por el Canal de Suez, tal como hiciera en *RES*.

10. “Las tres cabezas del dragón” (*Alberto González*) 10 de julio de 1938. En este artículo, y tomando pie de su paso por Singapur, señala que “las tres cabezas del dragón son Singapoore, Hong-Kong y Darwin ... y pueden tomarse como los vértices

del triángulo de extraordinario valor estratégico en que se apoya el Imperio británico. El triángulo parece dirigido contra Japón”.

Como dijimos, de hecho, al final consiguió su rehabilitación. Volvió a Pekín probablemente en 1948, a sus 47 años, (y allí tuvo noticia de la muerte de Vázquez, en España³⁹). En esta ciudad permanecerá poco tiempo ya que la Guerra Civil china, y la inmediata llegada de los comunistas aconsejan la salida. Ese mismo año es destinado a Japón, en donde permanecerá hasta 1952. Poco después pasa a Taiwan en donde el gobierno español está preparando la instalación de una embajada, cosa que se acaba formalmente en 1953. Allí Larracochea empezará como encargado de negocios (el embajador residía en Filipinas), y realizó el sueño que expresó en su tercera novela, el de entrevistar y hablar personalmente con Chiang Kai-shek (asumiendo que no lo hubiera hecho en su época de Shanghai), especialmente cuando su empleo fue elevado a la categoría de embajador en 1960. Permaneció en Taiwan hasta 1971, en que se jubiló. España ya no nombró nuevo embajador en la República de China e inició sus movimientos para pasar al reconocimiento de la República Popular China, que tuvo lugar en 1973.

Desconocemos los motivos por los que finalmente logró la rehabilitación en su cargo. No parece que fuese gracias a sus novelas, pues desde la publicación de la última, 1942, hasta su destino a Shanghai, pasan seis o siete años, quizás por eso dejó de escribir más. Por ese motivo, o porque el transcurso de la historia “le fue adverso” —el progresivo distanciamiento de la política exterior española de Japón (desde 1942), la derrota del Eje y consiguientemente la victoria de Chiang Kai-shek sobre los japoneses—sus escritos le situaban nuevamente en el lado incómodo de la historia. Así, no es de extrañar que nunca quisiera hablar de sus novelas. Que le mortificarse hacerlo, y que sus amigos, en Taiwan, creyeran que sólo había escrito una, de la que ignoraban hasta el título⁴⁰.

Conclusión

Además de los datos señalados, se debería decir que la principal prueba que aducir al valor "autorredentor" de sus novelas es la progresiva politización que van teniendo. *Ramochu* es claramente un relato de viaje y de su experiencia personal, sin

³⁹ María Pilar Vázquez: "Al terminar la guerra pidieron a mi padre que se presentara para la usual depuración. A mi padre le sentó rematadamente mal el término y fue demorando la vuelta hasta ver si reconocían su primera y rápida adhesión. Es entonces cuando estalló la Segunda Guerra Mundial. Los transportes se hicieron más difíciles. Garrido, el ministro que estaba en Pekín, consiguió un camarote para cuatro personas y logró llegar a España. Mi padre, no sabemos si por desidia o porque al envejecer le daba pereza volver, fue defiriendo el regreso. Al fin arranca y ya en 1947 llega a España muy disminuido. El Ministerio de Asuntos Exteriores le empieza entonces a pasar una pensión de jubilación". Conocemos de la muerte de Vázquez por la carta de Ida Vicencinovich a María Pilar: "Me dolió mucho oír a través del Sr. José de Gregorio del fallecimiento de tu querido padre a principios de enero ... pasé la desagradable noticia al Sr. Julio de Larracochea, quien me preguntó por más detalles ... él puso una notificación en el tablón de anuncios del consulado para informar a la colonia de españoles..." (Carta de febrero de 1950). Vale la pena señalar la descripción de Shanghai —recién ocupada por los comunistas— que hace al final de la carta: "Shanghai es más o menos el mismo de siempre. Tenemos restricciones, pero podemos aun así manejarnos. La última es de electricidad, y a raíz del último bombardeo de la central eléctrica, es lo más restringido. Por consiguiente, ahora en vez de organizar fiestas a la hora cenar las organizamos a la hora de comer".

⁴⁰ Carlos del Saz-Orozco, *Treinta bocetos viajeros*, Universidad Fu Jen, 1997, pp. 38-40.

mayores pretensiones que las documentalistas, y las de evocar unos recuerdos para recuperar un pasado inmediato. Por eso es el mejor libro como documento de Shanghai y de los españoles de esta ciudad. De haber algún alegato político, éste habría que buscarlo en su españolismo en dos direcciones la españolidad del País Vasco y la simpatía por la política del Eje. El primero de los casos es claro hasta el punto de que, como se dijo, a un chino le habría parecido que todos españoles eran vascos. Además las referencias a España, en boca del vasco Ramonchu, son muy patrióticas, en especial, el último párrafo con el que acaba el libro: "Al día siguiente el automóvil que conducía a los Mazas y a Aldabe cruza el bonito paisaje entre San Juan de Luz y Hendaya. Acercándose a la última se descubría el magnífico valle del Bidasoa y las majestuosas sierras de España. Minutos después atravesarían el puente internacional: Ramonchu estaría en su patria" (pág. 278). Con respecto a las simpatías por el Eje, en Ramonchu se ignora sorprendentemente la presencia de los judíos españoles en Shanghai, quizás por la concomitancia que quisiera buscarse con las ideas nazis. No obstante, esta suposición también podría ser peregrina, no sólo en sí, sino porque la política franquista ayudó a los sefarditas, desafiando en ello a los alemanes. Quizás, Larracochea sólo hubiera querido al ignorarlos evitarse problemas innecesarios. A su vez, las referencias a los japoneses siempre son positivas, en un momento en que las relaciones diplomáticas con este país gozaban de buena salud⁴¹. A su vez, al hablar de la Unión Soviética, cuando Ramonchu vuelve a España en el Transiberiano, si bien sus comentarios no son enfervorizados alegatos anticomunistas, también es cierto que menudean los comentarios críticos. Sólo un ejemplo, al hablar del Museo a la Revolución en Moscú, indica que "la nueva dinastía de la Rusia roja tiene allí una especie de museo genealógico. Es una manera de justificarse" (pág. 274), pero en general son slogans inevitables, dichos sin afán de énfasis.

En la segunda novela, *Tierra de Opio*, los únicos alegatos anticomunistas se dan indirectamente al hablar de los rusos inmigrados, pero también frecuentemente al ser la protagonista de la novela una rusa, hija de un aristócrata cosaco. De todos modos, como en *Ramonchu*, no se persigue ese objetivo político principal, y por el contrario es la obra que aparece más estructurada como novela, siendo la ficción (apoyada en personajes reales) la principal preocupación del autor.

Por el contrario, creo que la tercera de las novelas *Como me escapé de Siberia y conocí a Chang-Kai-Shek* tiene un claro componente político, no sólo de propaganda anticomunista, sino de manifestación indirecta de una opinión acerca de cuál debía ser la política diplomática española para con China: secundar la actividad de Japón. Y tal vez fuera el "riesgo" que en Larracochea produjese ese compromiso, lo que le llevara a escribirla con seudónimo, ya que, principalmente la habría destinado a sus superiores en el Ministerio de Exteriores, para ver si finalmente lograba mejorar su reputación con ella, y se enteraban estos de una vez que ésta era su tercera declaración de adhesión al régimen de Franco, y que además tenía opiniones fundadas acerca de la diplomacia a seguir en el Lejano Oriente. En efecto, toda la novela desde el principio hasta casi el final, presenta a los rusos claramente como unos explotadores, enemigos de la libertad, etc. Pero, naturalmente,

⁴¹ España no sólo había reconocido tempranamente al estado títere de Manchukuo, sino que en julio de 1941, reconoció al pro-japonés de Nanking, de Wang Jing-wuei.

Larracochea quiere contar esta historia en el terreno que le gusta, el terreno del Asia Oriental, primero en Siberia, luego en Mongolia y Manchuria. Al final, la novela, siguiendo una técnica a la que ya nos tenía acostumbrados da un salto temporal y espacial y traslada la acción, sin mucha explicación, a Shanghai. Era inevitable. Allí presenta nuevamente un panorama internacional en donde nos dice cuál debe ser, según su opinión, la política exterior española en el Lejano Oriente: una comprensión hacia Chiang Kai-shek, pero a la vez una política pro-japonesa. Tema importante éste ya que en ese momento de 1942 (momento en que se escribe la novela, no en el que pasa la acción, que nuevamente vuelve a ser el de 1932) la política diplomática española para China se estaba debatiendo entre un apoyo al mariscal chino (opinión del cónsul de Shanghai, Ygual), o un apoyo a los intereses de Japón en China, es decir, al estado de Nanking patrocinado por los nipones, y cuyo jefe era Huang Ching-Huei (opinión del ministerio y embajada de Japón)⁴². De todos modos lo dicho, es una simplificación de las relaciones, y además no es probable que Larracochea, desde el ostracismo, estuviera muy al corriente de estos detalles.

¿Fue Larracochea un novelista histórico o lo suyo fue el hacer historia novelada? La verdad es que poco importa. Lo suyo es lo que escribió, y que aquí hemos intentado exponer. No obstante, y en aras a conceder algo de importancia a las clasificaciones, podría decirse que su *Ramonchu* es un reportaje de viajes, autobiográfico, al estilo de Oteyza y de García Sanchíz. Su *Tierra de opio*, es una novela de sociedad, sin parangón claro en la literatura española sobre la China de los años veinte, o a lo sumo, tomaría algunas inspiraciones de Pío Baroja, en cuanto a la trama argumental, pero parece que le influyeron poco sus relatos, más centrados en la vida de marineros. Su tercera novela, *Cómo me escapé de Siberia*, está escrita en primera persona, y es una novela, novela⁴³. En esto sigue las narraciones de *El diablo blanco* de Oteyza y *China en ascuas* de Albert Londres (Gonzalo de Reparaz). En ese sentido es una novela histórica en el sentido más puro, en donde la ficción es protagonista, y el marco histórico le inspira el contexto.

Quizás podría decirse de las novelas de Larracochea que no se concibieron propiamente como novelas históricas, pero, siguiendo en esto una sugerencia de Carlos Mata, creo que se le podrían aplicar sus palabras: "Existen novelas, originariamente no históricas a las que el tiempo y las circunstancias las pueden convertir en históricas"⁴⁴. Es por esto que creo es de gran interés es que se reediten en forma de trilogía, especialmente ahora en que la presencia de españoles en Shanghai vuelve a ser numerosa, al menos en relación a las veces anteriores, y el hecho de que en breve se espera restablecer el consulado español en dicha ciudad. Estas novelas forman parte de la propia historia de los españoles que allí hay ahora,

⁴² Véase Florentino Rodao, "La política de Japón hacia China: Wang Jingwuei", en *Encuentros en Catay*, 1997, pp. 117-145; José E. Borao, *España y China, 1927-1967*, Taipei, 1994, pp. 178-185.

⁴³ **Nota posterior a la publicación de este artículo:** Después de varias indagaciones, la editorial Espasa Calpe nos confirmó por teléfono que la persona que figura como autor de esta novela bajo el seudónimo Czola-Ölai es un tal (¿Carlos?) Urdapilleta, por tanto no es Larracochea. Contactamos telefónicamente con la familia Urdapilleta en Madrid, quien señaló vagamente que en París había residido o residía un miembro de la familia que había escrito una novela, pero fue difícil llegar más lejos. ¿Justifica esto que—contrario a lo que hemos dicho—Julio de Larracochea no tiene nada que ver con esta novela? No sabemos dar una respuesta acertada, y el cotejo de textos que presentamos en el apéndice primero nos muestran que ambas obras tienen algún tipo de nexo.

⁴⁴ Carlos Mata, *Op. cit.*, pág. 58.

de los que vendrán y del consulado en ciernes. Además, como concluye Carlos Mata: "La novela histórica es una invitación a la historia, una invitación a ampliar el conocimiento de nuestro propio pasado, y en definitiva al conocimiento de nosotros mismos, porque como dice Witold Kula: sin la historia la sociedad humana nada sabría de sí misma"⁴⁵.

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 60.

Apéndice I:

Cotejo de las descripciones de la llegada de Ramón Aldabe y de la de Karol conde de Czola-Ölai a Shanghai:

Ramonchu:

"La nave pasa ahora frente al pueblo de **Wusung**, destruido igualmente, como el "Forts Hotel". Infinidad de casas y chozas indígenas en **ruinas**. Un barco de guerra japonés se halla tranquilamente acostado a la orilla junto al pueblo desolado en que continúan ardiendo algunas casas. A lo lejos retumban cañonazos a intervalos. La batalla parece que ha remitido, o que no ha empezado aún ese día...

"El pueblo se halla **solitario**. Los numerosos juncos han desaparecido...

"Después de los **barrios pobres destruidos** de Wusung se suceden villas y construcciones modernas" (pp. 134-135).

"El chino, apacible morador de **Chapei**, sorprendido por el tableteo de las ametralladoras, por las explosiones de las **bombas** lanzadas desde lo aviones, por las detonaciones de los fusiles, de las granadas de mano, había de buscar una manera de **evacuar** el trágico barrio y ponerse a salvo del otro lado del río Suchow... Salía de **su** generalmente **humilde domicilio**..." (pp. 138-139).

"Ante lo perentorio de la situación, se echaba mano de los rikchos o carretillas que se presentaban... el cochecillo que no traía sobre el ocupante varias **maletas o bultos**, llegaba con una mujer y su prole" (pág. 139).

"Mas ¿dónde buscar alojamiento para tanto refugiado? El mismo **hotel** de la calle Nanking en que paró Ramonchu se encontraba repleto de refugiados. Desde luego **no se hicieron reservar habitaciones**" (pág. 139).

"Como consecuencia, los soldados de la República se retiraron a nuevas líneas de defensa, y comenzaron las **negociaciones para la cesación de las hostilidades**" (pág. 147).

Karol Czola-Ölai:

"Una mañana sorprendió a todo Shanghai el estruendo de los cañonazos que se oían del mar. ... Era que los japoneses estaban bombardeando el fuerte **Wu-Sung**, en la desembocadura de Yang-Tsé. Fueron varios días de pelea, en que los chinos se defendieron encarnizadamente como héroes, disparando desde detrás de las piedras, cual si fuesen fortalezas, de lo que ya no era sino un informe montón de **ruinas**" (pág. 176).

"La pequeña estación de Wu-Sung, en la que se habían librado algunos combates, yacía poco después **silenciosa**, ocupada por nipones, y con sus vagones rojo-oscuro transformados en **montones de astillas**" (pág. 177).

"Pero las desgracias chinas, donde culminaron fue en el ataque aéreo a **Cha-pei**... Un día la aviación japonesa ... hizo más agresivas sus evoluciones y comenzaron a caer **bombas** sobre la parte indígena. Ante el estruendo de los motores y de las bombas al estallar, la población se lanzó despavorida a la calle, semejante a una colección infernal de gusanos que se **escapara de su agujero**..." (pp. 177-178).

"Toda esa población que se estacionaba en calles y plazas caminaba sin rumbo fijo... Otra parte de la población había huido a la desbandada por carreteras y caminos, cargando como podía sus **pobres ajuares**" (pág. 171).

"El día que llegué a Shanghai, después de un accidentadísimo viaje... fui a hospedarme al **hotel** Hong-Kew, pero no pude conseguirlo por **estar requisado** por el cuerpo de Voluntarios" (pág. 172).

"En aquel momento se estaban celebrando en el despacho del cónsul [inglés] **negociaciones de paz** entre el almirante japonés y el general chino" (pág. 173).

Apéndice II:

Amanecer en Japón (1993)

Es ésta una obra tardía, publicada por Larracoechea cuando tenía 92 años, y desconectada totalmente de lo que podríamos llamar su trilogía de Shanghai, principal tema de este artículo. No obstante, porque cierra el ciclo de Larracoechea como escritor, vamos a analizarla brevemente, considerando además que no se trata de una novela, sino de una obra de teatro. Señalemos primero que desconocemos la actividad de nuestro diplomático, desde que dejó la embajada de la República de China, en 1971, hasta la fecha de la publicación de esta obra literaria. Todo ese tiempo, o al menos la mayor parte del mismo, lo pasó residiendo en Bilbao, primero en el barrio de Neguri, hasta principios de los noventa⁴⁶, y luego en la misma ciudad de Bilbao, siempre gozando de buena salud, que sólo se ha visto agudamente deteriorada desde el verano de 1998, meses antes de escribirse estas páginas (finales del mismo año).

No sé si esta obra de teatro fue escrita en ese año de 1993 o su borrador ya estaba hecho con anterioridad; pero considerando la temática que encierra, parece que la oportunidad de su publicación vino de la movilización y debate cultural que hubo en España con motivo del V Centenario del Descubrimiento de América (1992). Larracoechea quiere decirnos que el encuentro entre los dos mundos tuvo también su versión en Oriente, hecho con distintas características al americano, y basado en la cooperación y entendimiento, de modo que España ofreció a Japón una gran ocasión de abrirse al mundo, un verdadero “amanecer” —como reza el título— que desgraciadamente fue desperdiciado por Japón, sumido en las luchas internas entre la casta militar (interesada en afianzar su poder y la unidad nacional) y la casta nobiliar.

Larracoechea simplifica la cuestión histórica eligiendo unos pocos personajes sobre los que hace girar la acción (algo así como hizo en *Tierra de Opio* al tratar del complejo tema del negocio de estupefacientes). Un recurso teatral legítimo, en el que —a sabiendas de que no complacerá al historiador— logra crearse un marco en el que plantearse una pregunta y darse una respuesta. El contexto general de la obra es el de las primeras relaciones de España con Japón, cuando en este país se instala la dinastía Tokugawa (inaugurada en 1603). Desde 1568 Japón había iniciado un lento proceso tendente a la unificación, que se lograría casi medio siglo después, llevándose a cabo en medio de una total anarquía, ya que mientras el emperador y el shogun (generalísimo que gobernaba el país encabezando la nobleza feudal de daimios y samurais y nombrado taikún por los españoles) permanecían en Kyoto, como símbolos de una soberanía teórica, en las provincias se establecían fuertemente verdaderos poderes territoriales. El proceso llegó a su fin cuando uno de los miembros del consejo de gobierno, Tokuwaga Ieyasu, tomó en 1599 el castillo de Osaka y se hizo proclamar “Señor del País”. En 1603 se sintió lo suficientemente

⁴⁶ Larracoechea era entonces uno de los mejores testimonios vivientes de la presencia española de Oriente en este siglo. Algunos investigadores, como Florentino Rodao, tuvieron la suerte de poder entrevistarse con él. Otros, como el que esto suscribe, tuvimos la mala suerte de que su cambio de domicilio impidiera una entrevista ya apalabrada.

fuerte para adoptar el título de shogun y crear la dinastía Tokugawa, que fue continuada por su hijo Hidetana (1616-1623) y luego por Iemitsu (1623-1651). Este consolidó la nueva dinastía y en 1639 decretó el aislamiento de Japón del mundo exterior. Mucho se ha discutido acerca de cuales fueron las verdaderas razones de esta decisión, pero tradicionalmente se vienen aceptando tres: el deseo de asegurar la estabilidad y orden interno, el interés por mantener el monopolio del comercio exterior, y el temor al cristianismo, como factor de desintegración nacional.

La trama de la obra transcurre principalmente a través de los diálogos de cuatro personajes, de los cuales sólo **Vizcaino** parece histórico. Entre los tres ficticios tendríamos primero a **Yoshima**, el daimio principal en el Bakufú, es decir la burocracia dependiente del Shogun, que representa los intereses de éste: afianzar su legitimidad como gobernador del Japón. Para ello el Shogun, o generalísimo, ha decidido que Yoshima se una en matrimonio al segundo de los personajes, **Susiko**, que es una princesa de la alta nobleza, la Kugé (clase noble de la adormecida nobleza imperial) del Mikado (título que se da al emperador). Yoshima, como buen patriota, quiere casarse con Susiko, pero ésta no sólo no lo quiere, sino que en realidad está enamorada de Vizcaino, a quien había conocido dos años antes en uno de sus viajes. En consecuencia, Yoshima y Vizcaino aparecen como rivales. El tercer personaje ficticio, que siempre aparece al lado de Yoshima como consejero, es el príncipe malayo **Lita**. No parece que lo de malayo tenga una significación especial, más bien encarna todo lo que de anti-español hubo en la presencia española en Oriente, por ejemplo, aparece aliado con Limahon, el pirata chino que intentó conquistar Manila en 1574-75 (y que, como consecuencia, creó la primera cooperación militar entre China y España), y también representa todas las calumnias que ingleses y holandeses vertieron sobre los españoles de Japón, y, en particular, sobre los misioneros, como avanzadilla de los conquistadores, y sobre el propio Vizcaino, quien sondeando los puertos japoneses no habría estado preparando una cooperación comercial y una apertura al mundo de Japón, sino la conquista del país por las armadas de Castilla.

Larracochea centra su acción entre los años 1609 y 1613 (aunque en ningún momento se cite una fecha precisa). Para abordar este tema empieza recordando el naufragio del San Felipe en las costas de Japón, en 1597, cuya carga fue confiscada, y su presencia considerada sospechosa, resultando del hecho el que bastantes cristianos fueran martirizados. Aunque a Larracochea no parece preocuparle el marco histórico vamos a presentar el argumento de la obra entrelazándolo con los sucesos históricos para hacerla comprensible.

El primer acto, que tiene trece escenas, se inicia con la llegada de noticias a los japoneses del naufragio del San Francisco, que tuvo lugar en 1609. En el galeón viajaba el gobernador saliente de Filipinas, Don Rodrigo Vivero, que iba a Panamá, lugar al que había sido promovido gobernador. El piloto de la nave era un marino vasco, y embajador de la Gran Luzón (España): Sebastián Vizcaino. A consecuencia del naufragio los viajeros permanecieron en tierras japonesas entre septiembre de 1609 y agosto de 1610, años en que parece situarse todo el primer acto. Ciertamente, este viaje despertó muchas fantasías y sustituyó la áurea ilusión de un rico país americano, pendiente por descubrir, por las metas de Extremo Oriente. En efecto, Ieayasu encargó a Vivero el reclutar 50 mineros en Nueva España, para poder explorar debidamente los yacimientos japoneses, lo cual fue interpretado por los

españoles como que Japón debía tener grandes yacimientos de plata. Vivero también propuso al shogun ambiciosos planes de negociación, que incluía permisos para explorar y sondear las costas japonesas.

La obra pasa al acto segundo, que se sitúa sin solución de continuidad en 1613. Poco a poco se van descubriendo las coordenadas históricas transcurridas entre 1610 y 1611 primero, y 1611 y 1613 después. Vivero y Vizcaino volvieron a Nueva España en un nuevo galeón que construyeron, y que también llevaba por nombre San Francisco. En él se habían embarcado varios mercaderes japoneses, así como el Padre Alonso Muñoz, que siguió camino a España para informar al Rey de la negociación establecida. Mientras tanto, el virrey de Nueva España, Don Luis de Velasco, animado por las capitulaciones hispano-japonesas despachó en marzo de 1611 a Sebastián Vizcaíno para devolver a su tierra a los mercaderes japoneses que había embarcado Vivero, y a descubrir las supuestas islas Rica de Oro y Rica de Plata, que se decía existían en el Pacífico en el camino hacia Japón. Vizcaino ya no venía ahora como un marino, sino como un embajador dispuesto a entablar nuevas negociaciones. Vizcaíno llegó a Japón en este su segundo viaje en junio de 1611 (Isla Yaku y puerto de Uraga). Después visitó varios puertos orientales, Osaka, Miyako, Shiogama (Yokohama) y Sandai, que sondeó y de los que levantó planos, hecho que continuamente se menciona en este segundo acto, y volvió al sur, a la isla de Jonshu (Kyushu) y nuevamente a Uraga (segunda fase de este su segundo viaje). Sin embargo, la búsqueda de las islas auríferas, llevada a cabo en septiembre de 1612 (tercera fase del viaje), fracasó tanto por la infructuosa búsqueda como por fue alcanzado por un tifón que le obligó a regresar medio náufrago a Japón. Parece que en este año de 1613 se sitúa todo el segundo acto y el nuevo reencuentro entre Vizcaino y Susiko, una japonesa hispanófila, y que sabe perfectamente lo que a Japón “le conviene”.

El tercer acto narra los días previos a la salida de Vizcaino, quien teniendo que abandonar el San Francisco, por su mal estado se embarcará en un nuevo galeón que se está construyendo, el San Sebastián. Salió felizmente en 1613, el mismo año en que llegó a Nueva España. Es decir, había estado, pues, cuatro años en total en tierras o aguas japonesas (1609-10 y 1611-1613)⁴⁷. Aquí Larracochea cierra la acción pues efectivamente este fue el momento de un amanecer para Japón, visto desde la perspectiva hispánica. La razón de ello está en que otro de los personajes que aparece en la obra, histórico, el daimio Date Masamune, rey de “Bojú”, también hispanófilo y aperturista, fue el que —tras ser convertido por fray Luis Sotelo— envió con Vizcaino la famosa embajada al rey Felipe III y al propio Papa (1613-15). Estos son los años elegidos por Larracochea para su obra de teatro, los de máxima sinergia entre Japón y España (1609-15), años que señalaron el punto culminante de las relaciones entre ambos países, pues apenas tuvieron pacífica continuidad, especialmente tras el cerrojo de Japón al exterior en 1639.

En la obra Larracochea muestra sus ideas monárquicas, señalando al emperador con el único camino para el futuro de Japón. En efecto, cuando Hasekura (samurai, ayudante del daimio Date Masamune) se encuentra con Vizcaino, quien le dice que sintoniza con la causa del emperador, y que desea volver a Japón con un

⁴⁷ Una aproximación al tema por Demetrio Ramos Pérez, “Mentalidades e ideas en la América de la época”, en *Historia General de España y América*, tomo IX-1, Rialp, Madrid, 1985, pp. 504-507.

cargo oficial para cooperar con Date, en favor de un Japón más abierto, Hasekura le contesta: “¡Albricias, albricias! Es tan reconfortante teneros con nosotros. Abrir Japón, esa es la palabra. Hemos de ver un verdadero amanecer en Japón. Si es necesario restauraremos al Emperador. Derrocaremos al Taikún” (pág. 26)⁴⁸.

Por otro lugar, el anterior españolismo de Larracochea se mantiene aunque cediendo terreno a un vasquismo de corte regionalista, no nacionalista. En él se evoca varias veces con emoción a Vasconia, pero perteneciente a una realidad superior, la de España. Vizcaino le dice en una ocasión a Date: “¡Mi país, Vasconia! En tiempos remotos, las leyendas dicen, las casas reales Señoriales de Escocia, Inglaterra y Vizcaya sellaron su unidad fundacional con uniones matrimoniales que la perpetuasen” (pág. 31); y varias veces más Larracochea —en boca de Vizcaino, con quien parece identificarse— cita con orgullo a los vascos “Martín Goiti, Guido Labezarri (Lavezares) y Salcedo, que estuvieron en la batalla de Manila” (pág. 55). Luego vuelve a repetir la cita, aunque en un exceso de celo Vizcaino incluye en la lista de vascos al portugués Magallanes (pág. 78)⁴⁹.

Por último esta obra nos parece muy interesante ya que sirve para ver cómo a lo largo de los años Larracochea ha seguido fiel al mismo estilo expresado en sus anteriores novelas. Por un lugar, la necesidad del viaje, como elemento épico en el que transcurre la acción. Luego, la descomposición de la acción en dos escenas, separadas por 2, 3 ó 4 años de diferencia, sin que aparezca bien definida la solución de continuidad entre ambas. En tercer lugar, la ambientación cronológica del argumento hecha con realismo y consistencia, aunque se ofrezca siempre bajo límites difusos. Y, por último, la creación de personajes próximos a los héroes o heroínas (*Tierra de Opio*) míticos, de espíritu jovial, sagaz, capaces de las mayores hazañas cuando la cosas dependen de ellos, pero condicionados fuertemente cuando tienen que enfrentarse a las estructuras sociales o políticas, idea ésta que tal vez representa como ninguna el ideal romántico del diplomático.

⁴⁸ Si hay o no una evocación a la restauración monárquica en España, y un paralelismo entre el Taikún, shogun o generalísimo, con Franco, es ya materia de ulterior exploración.

⁴⁹ Poco después vuelve a hacer vasco a Magallanes y va aún más lejos señalando que él fue quien “bautizó con el nombre de Pacífico al gigantesco océano”, menos mal que eso lo pone en la boca del japonés Date, y por tanto le podemos excusar que no estuviera del todo bien informado.